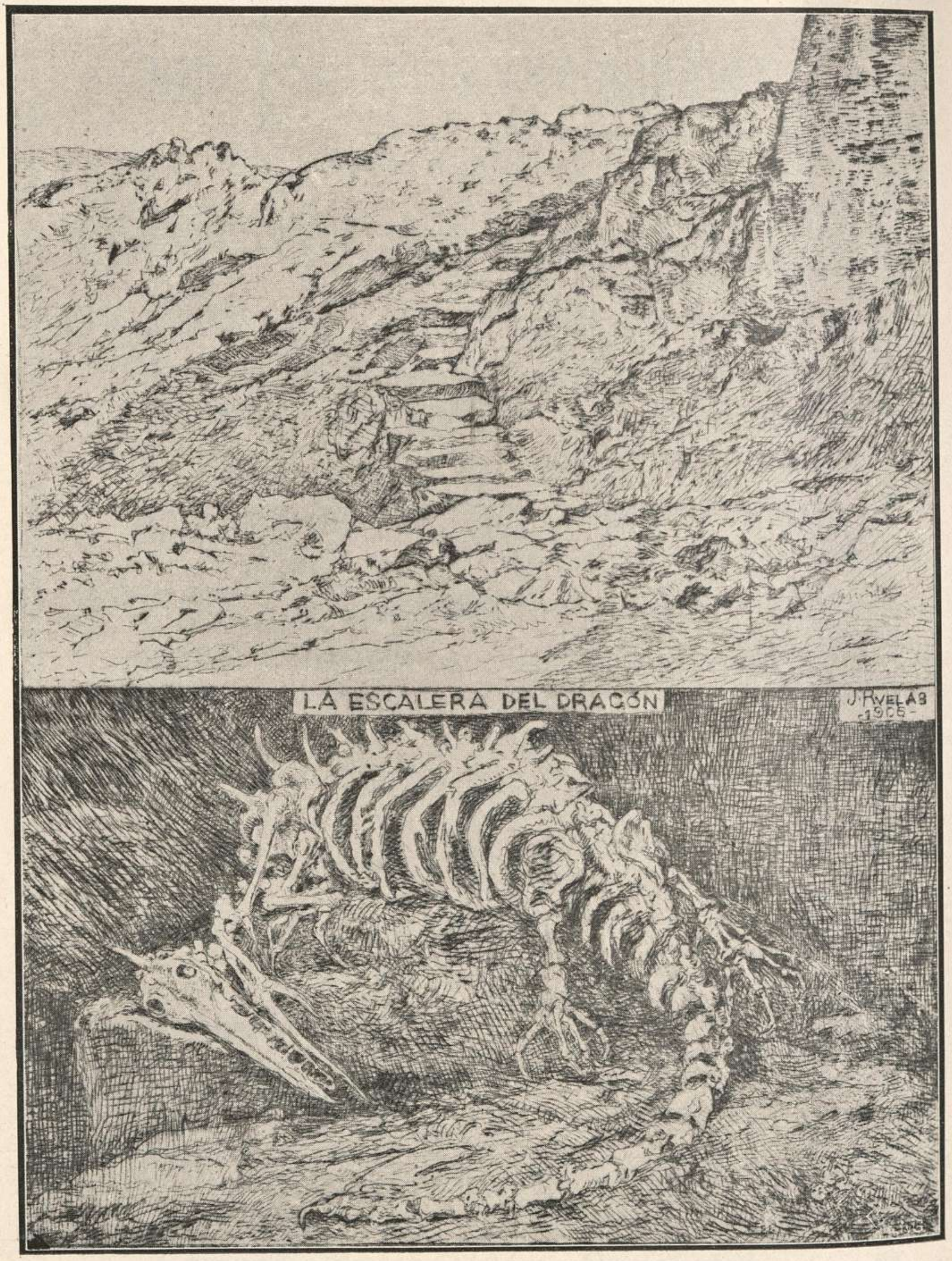
AGUA FUERTE DE JULIO RUELAS

MCD 2018



MCD 2018

AGOSTO DE 1907

REVISTA MODERNA DE MEXICO

DIRECTOR, JESÚS E. VALENZUELA. CONSULTOR ARTÍSTICO, JESÚS URUETA.

POEMAS

Expresamente hechos para la «Revista Moderna de Méjico.»
Homenaje á los grandes poetas Nervo, Valenzuela, Urbina y Tablada.

HORAS DE AUSENCIA

Mi espíritu es como una estrella errante
que cruza soñadora por el cielo....
Mi espíritu así cruza por delante
de las mujeres sin saciar su anhelo....

Cuando pasa al azar por mi camino
la fúlgida belleza transitoria,
pienso que de remota estrella vino,
como un mensaje de estelada gloria.

La estrella es, en las noches diamantinas,
tibias y perfumadas del verano;
—encanto de las almas femeninas,
ávidas de soñar en lo lejano....

MCD 2018

Como se sigue el curso de los astros,
¿habrá quien siga el de mi pensamiento....?
Aquellos tienen luminosos rastros;
pero yo canto con bien torpe acento....

Y hallando que este mundo es bien
y amando *á la mujer,* aunque harto *de ellas,*
por luminosa escala del ensueño
mi alma irá á vivir en las estrellas.

Y acaso una muchacha soñolienta,
una noche de fiesta popular,
mirando al cielo constelado, sienta
dentro de sí mi espíritu soñar....

ITINERARIO POÉTICO

Las estaciones muestran todas las dulces glorias,
todas las suavidades de la pródiga vida....
¡Miradas de mujeres, olvidadas memorias
de un amor que rompió la tierna despedida!....

¡Remembranzas de la juventud, ilusorias
en fuerza de ser reales!... Tardes de una partida
de campo.... Besos sobre los labios....Las escorias
apenas ya nos quedan de aquella época ida....

Al volver un recodo de ese ferrocarril,
gustamos la fragancia de algún pasado Abril.....
Pero un día llegamos á una estación lejana,

de la cual nadie supo jamás decir el nombre....
La estación de la Muerte, en donde una mañana
indefectiblemente se apeará todo hombre....

MCD 2018

LOLA

¡Nombre acariciador y retrechero; Lola!....
¡Nombre que tantas veces con gozo pronuncié....
Lola fué acaso el nombre de la última manola
que un día vió en el Rastro Teófilo Gautier.

Lola....Yo arrodillado un día te miré
sobre las naves de una basílica española....
Estabas tan romántica, interesante y sola,
que tu imagen morena nunca más olvidé....

Lola....Bonito nombre de las niñas morenas....
Lola: expresión de sal y de gracia gitana....
Lola: el nombre español que llevaba mi hermana....

Nombre de las mujeres que tienen en la venas
como un río de fuego, y en sus ojos divinos
el fulgor de diamante que hace á los asesinos ....

PRIMAVERA LÍRICA

¿Recordamos un sobre atado en una cinta
azul (¡color purísimo, color de Inmaculada!)....
que nos entregó un día la rubia enamorada?....
(La emoción es idéntica, si la letra es distinta).

¡Carta que se creyera, más que escrita con tinta,
escrita con las lágrimas de mi alma delicada!....
¡Oh carta embriagadora, oh carta perfumada,
que comunica siempre su ternura inextinta!....

MCD 2018

Carta que nos sumerge en un dulce mareo....
¡Oh fórmula inexpresa de algún vital deseo
que ansiaba con el Sér Electo confundirse!....

Fué acaso una fragante tarde de primavera....
Aún parece que veo á la niña hechicera
mirarme de soslayo, ¡pícara! y sonreirse....

HORAS DE AUSENCIA

¡Músicas retumbantes de algunos regimientos!....
¡Sonrisas macilentas de los convalecientes,
que van por los paseos, tardos y soñolientos,
esponjándose al sol!.... ¡Teatros refulgentes

Donde la orquesta lanza quejumbrosos acentos
como sollozos de las almas delicuentes!....
¡Canciones de los corros, que dicen sentimientos
que no están al alcance de aquellos inocentes!....

¡Silbidos prolongados de los trenes distantes,
como ayes dramáticos de olvidados amantes!....
¡Música de un piano lejano, medio oída!....

Todas estas bellezas, todos estos reflejos
cantan un himno á un único luminar, que es la Vida...
¡La Vida que es tan bella, mirada desde lejos!....

ALMA DE MUJER

Qu'est-ce qui te ferait connue moi
la raie dans tes cheveux?....

Quién te hará como yo la raya de tu pelo?....
recuerdo que decía esa divina Ester,

MCD 2018

cuando su pobre amante, sin fuerza y sin consuelo,
quería á su existencia un término poner.

¿Quién como yo?.... Palabras que expresan un anhelo,
universal y eterno anhelo de querer,
que sostiene á este mundo.... ¡Oh palabras de cielo
dichas por unos labios mimosos de mujer!....

¿Quién como yo?.... Palabra dulce, palabra pura,
¡el único lucero de esta existencia oscura!....
Para nuestras dolencias el remedio eficaz....

En nuestras torbas fiebres la más tibia tisana....
—Esta frase leída en *La Comedia humana*
del amado maestro Honoré de Balzac.

HORAS DE AUSENCIA

Cada sollozo mío desentierra
un alma que yo tuve, alegre y loca....
Y con un eco opaco que me aterra,
surge la forma antigua que se invoca....

¡Oh dieciocho años míos, con qué poca
desenvoltura vuestra imágen yerra
al pie de algún añejo ídolo en tierra,
que me ofrecía besos en la boca!

Mujer, imaginada más que vista,
que me iniciaba en el libertinaje
de un baile aturdidor de Carnaval....

Y adivino en mi mente un rico traje
y el frú-frú tentador de la batista
de una corista lúbrica y banal!....

MCD 2018

A UN NIÑO MUERTO

Botón que no pudiste cuajar en brote tierno,
mineral arrancado antes que cristalices;
¡planta que desgajó un vendaval de invierno
antes de que en el duelo prendieran las raíces!....

¡Cuántos días contrarios, cuántos días felices
te esperaban en este mundo: cielo ó infierno!....
Tu pecho, ahora tan cándido, tendría cicatrices
de amor ó de combates: de algo que fuese eterno....

Lloremos por aquellos dramas que no has escrito
y por aquellas novelas que no has realizado,
y por aquellas novias que habrías de tener.

Vemos en ti un fragmento del Enigma Infinito
que prematuramente ha sido mutilado....
Y pensamos en todo lo que pudiste ser....

MÚSICAS ENGAÑOSAS

Las músicas de ciertos organillos
que suenan en las tardes de verano,
nos dicen las bellezas de lo humano,
¡falsas bellezas y mentidos brillos!....

Nos dicen el encanto de la Vida....
¡Oh, esta palabra tan perturbadora!....
....La Vida es una cosa presentida,
sólo por el espacio de una hora....

La Vida es el recuerdo de otro mundo
mejor, que viene en líricos momentos,
y que remueve hasta lo más profundo
de nuestros juveniles sentimientos....

MCD 2018

¡La Vida!; nos han dicho las novelas
leídas en los ocios del colegio;
la Vida es un tañido de vihuelas
que á los bailes invitan con su arpegio....

Y la Vida, después es un vacío,
un mar inmenso en el que sondeamos
inútilmente, un mar oscuro y frío,
en el que siempre al fin nos ahogamos!....

ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO.

Madrid, Junio de 1907.

MCD 2018

LA MUSA LEJANA

¿Lo ves? Soy yo, Joaquín. Besa esa tinta de esa cara, que soy yo.

***

Perdóname, lector; sé generoso, hombre temible de la perra chica, y ten un poco de piedad y no hagas befa de estos párrafos, que no se escriben para ti. Para ti es el transcendental artículo de fondo, y es la transcendental indicación del sitio donde las esteras salen más baratas. Por cinco céntimos te han relatado la sesión de Cortes, palenque de unos graves hombres embusteros, y te ha enterado de que debes admirar mi prosa, un hombre jamás grave y que jamás mintió. Con esto, y con la historia telegráfica de la hecatombe de hoy, y con el número preciso de los perdigones que tenía el cartucho, y con una charada difícil, ¿qué más quieres? Lector, sé pío, sé bueno. Acierta la charada ó échate á dormir.

Duerme, lector, mientras que yo pelo la pava. Duerme, que yo voy á decir cosas bonitas, y son como un arrullo y como un llorar dulce, y tú no las entiendes. Duerme, que voy á profanar mi amor hablando de él, y el sacrilegio ineludible quiere que mis palabras se pronucien en tu oído y no las oigas tú.

Mira: yo soy un pobre viejo joven, que creyó un día en la gloria de los poetas, y que alcanzó una vez la gloria única de un corazón y de unos besos de una mujer de carne. Ella, mirándome soñar con mis quimeras de oro, se enamoró del sueño y me mandó escribir. Vinimos á esta corte de los Soberanos, para que fuese corte de la soberanía de mi crear. Y yo fuí malo, harón y miserable. Y rodé en la inmundicia de estas tabernas negras, y di los bríos de mi fragante juventud á muchas torpes hembras placenteras, de las que traen dolor. Y ella, la Todahermosa, en nuestra pobre casa fría, mirando mi tintero, lloraba.... Y esperaba....

Cuando no pudo más, desapareció. ¿Tú no lo sabes, no te acuerdas? Sí; fué aquel día. ¡Aquel día que llovió tanto, que no hubo sol, que lloró tanto el cielo!

Y entonces escribí. Mi espíritu, con sed de amor, fué nuevamente niño, y espera

MCD 2018

ansioso la caricia de una gloria que nunca ha de llegar, por ver si trae los dulces besos de otra gloria que ya no ha de volver. Lector, si estás dormido, no te despiertes iracundo porque te diga que no pienso en ti, ni tú me importas, ni vales tú un renglón de los que llevan la alma poesía de mi alma, que vale más que el mundo. Estos renglones son de ella. Ella se partió lejos; no ha leído la fragancia de que yo he perfumado muchos áridos papeles de periódico; no sabe que ahora, tardiamente, se cumple su mandato.... ¡Y va á leer este *Heraldo!*

Vive en un triste país del Norte. Con su hermana, española y alegre; con su cuñado, alegre y rico, que fabrica cromos de sol español, bajo unas nubes plúmbeas, para traerlos á vender á España; ella vive en Berlín. Conmigo, antes de la partida, fué muchas veces al *Heraldo* á renovar la subscripción para la hermana... ¡Y va á leer este *Heraldo!*

Mientras no voy por ella, mientras preparo la cruzada que ha de acabar con su rescate y con mi triunfo, este papel dirá en su corazón la dulce música bizarra del amado.

Yo quiero ir, y aún no lo logro. Yo veo alejarse el sudexpreso todas las tardes, y mi pobreza llora. Yo busco un prócer que viaje y que me agregue al séquito ostentoso de sus servidores. No le sería muy de provecho mi literatura; pero yo aprendería á limpiar sus botas....

Y como no lo logro, pacientemente, humildemente, voy vendiendo la fuerza de mi vida en estas prosas que hago. Lector: sé compasivo; grita, urde anónimos, pide á los directores que den trabajos míos; di que yo soy un genio, condena á los demás. ¡Es para el tren! ¡Estoy reuniendo unos dineros para el tren, lector! Para el asiento de tercera de la ida; para el *sleeping* de la vuelta, trayendo su hermosura.

Pudiera hacerte un ruego de una esencia más bella y heroica; pero será baldío. Después de leer una reseña del Congreso, tú no comprendes lo sublime. Declaremos la guerra á los germanos. Hágase un plebiscito nacional y pidamos á D. Alfonso XIII que abdique la Corona en mí, y alístate en mis huestes, y desbórdese el Rhin al caer sobre él toda la pesadumbre de la grandeza hispana. Mi ejército, la tropa de mi amor, entrará por la puerta de Brandenburgo, victoriosa, y dejarán los alemanes á Berlín, y yo recobraré á la amada y seré un rato Emperador, en tanto que el regreso se dispone.

Ven á Alemania, pon fe en mí. Yo seré, por Ella, fuerte y valeroso cual los Hohenzollern primitivos: como *Diente de Hierro* y como Alberto-Aquiles. Ven: la Marca de Brandenburgo tuvo amos que llevaron mi nombre; dominará la Marca un Joaquín más. Ven: nos reiremos de Guillermo *el Bigotudo;* tiraremos al aire los *bocks* de sus súbditos, y tú dirás requiebros andaluces á las rollizas novias de todos los hulanos....

Y mientras dura el saco, yo hablaré de mi amor con mi amada, y ella, que ha estado tanto tiempo sin sonreir, en lugar de laurel, dará la rosa de una risa á mis soldados.

¿No te enardeces? ¿No te atreves? ¿Ves cómo debo despreciarte, buen lector? Yo iré. Iré solo. Iré vencido; en una agonía larga; pero iré....

***

Y mientras —¡Gloria mía, Gloria única!— peleo por la otra gloria, y cumplo tu mandato. ¡Besa esa tinta de esa cara, que soy yo!

JOAQUÍN LÓPEZ BARBADILLO.

MCD 2018

LAS HISTORIAS VIEJAS

Vástago de mi tiempo y de mi gente,
amo al siglo cual es: irreverente,
razonador, nervioso y altanero.
¡No más ritos ni dogmas ni consejas
ni fantasmas ni espíritu!.....
Sí; pero
á mí me gustan las historias viejas!

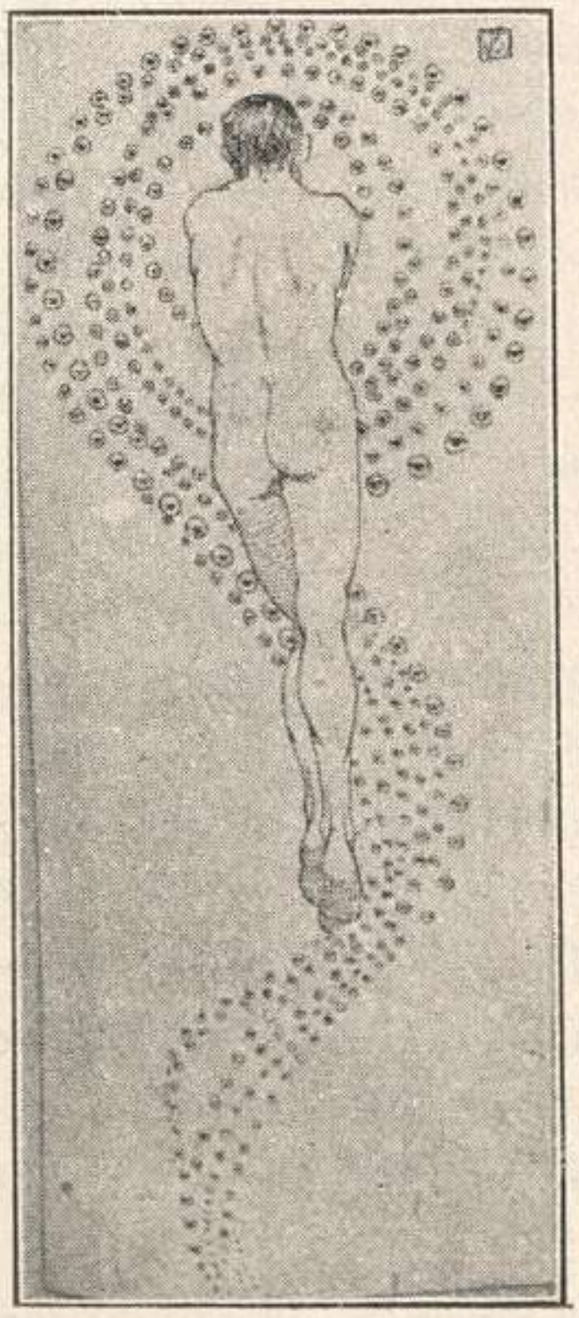
No me llevéis al pie del deslabrado
muro, no me llevéis junto al osado
castillo en ruinas, en cuyas bermejas
torres canta el misterio del pasado,
porque me gustan las historias viejas!

Que si murió Isabel en una estancia;
que si el rey don Fernando, al ir á Francia
por su bella Germana,
veló en la otra; que si doña Juana,
ya loca de remate,

MCD 2018

hizo aquí algún sublime disparate
de amor, pensando en su Archiduque hermoso;
que si Carlos, el César imperioso,
con sus damasquinadas armaduras
estremeció estas cámaras obscuras,
ó que si en el Nocturno
silencio, don Felipe el taciturno
á la de Éboli espió tras esas rejas:
¡No, no me digáis tal, si embebecido
mirarme no queréis, que estoy perdidó
de amores, ¡ay! por las historias viejas!

AMADO NERVO.



MCD 2018

PINTORES DE EXCEPCION*

FRANCISCO ITURRINO

Como mi ventana está abierta, he visto pasar muchas cosas asomado á ella; algunas de estas cosas eran bellas y extrañas, y yo quisiera hoy hablar de algunas con todo mi entusiasmo fuerte y juvenil. No como el poeta pido perdón al que no piense como yo, sino antes bien, le compadeceré porque no supo abrir su alma cuando á su lado, y por su sendero, pasó algo que estaba fuera de los acontecimientos de todos los días; fuera de esta implacable monotonía que ha hecho exclamar á nuestro amado Jules Laforgue:

Ah! Que la vie est quotidienne!

De cuando en cuando vemos aparecer por sobre el nivel medio, algunos hombres raros que nos desconciertan y nos atraen al mismo tiempo, porque llevan consigo el misterio, la inseguridad de lo que son. Tal vez ellos piensan con el maestro Emerson: «Cuando el genio de mi estirpe me llama, yo me olvido de todo; padres, hermanos, amigos, y escribo sobre mi puerta la palabra *raro;* yo sé bien que aquello que me obliga á aislarme, vale más que una rareza, pero no se puede perder el tiempo en explicaciones.» Y á estos hombres extraños les podréis reconocer siempre; son ingenuamente originales, no adoptan ninguna postura, no llevan ningún intencionado signo exterior, y, sin embargo, vosotros sabéis que son distintos, que no se parecen en nada á vosotros; que aquello que os causa alegría, tal vez en ellos fuera tristeza, y que, casi con seguridad, vuestras penas les dejarían indiferentes. Estos hombres forman legión en la vida moderna: son poetas, son pintores.... Yo os citaré unos cuantos, que se llaman Tristán Corbière, Jules Laforgue, A. Beadsley, Jaime Ensor, Jan Toorop, Francisco Iturrino, José Solana. . . . Tienen generalmente una alma ingenua, casi infantil, y á veces son profundos y llenos de misterio, como el agua de un pozo donde se reflejara una estrella. Viven una intensa vida interior, porque han comprendido que la sed de su boca no pide la misma agua que la sed de los demás; y pasan graves, y siem-

* Este es el primero de una serie de estudios sobre tres pintores españoles: Iturrino, Darío de Regoyos y José Solana.

MCD 2018

pre seguros de si mismos, por entre las comparsas, sin mirarlas siquiera, pues saben que la mayor parte de los hombres son iguales, «como las cabezas de los clavos bajo el golpe del mazo,» según la bella palabra de D'Annunzio.

Del mismo modo que vosotros, yo he conocido á alguno de estos hombres, y he notado cómo, por las gentes que gustan poco de asomarse á las almas, son calificados de locos ó de farsantes, cuando no de algo peor.

Pero vosotros y yo, con qué delectación intima les oimos hablar, las raras veces que hablan, y cuando permanecen silenciosos nos complacemos en su silencio, como en la claridad estática de una luz á flor de agua en medio de la quietud de la noche; nosotros participamos de sus pueriles entusiasmos con una gran afección tranquila, y oimos sus cóleras infantiles y puras como oiríamos el ronco borbotear de los grifos de una fuente. Y es porque sentimos en nuestros espíritus, un poco atormentados, la frescura de estas almas, que en fuerza de ser sordas á todos los ruidos exteriores, han sabido conservar una resonancia virgen, de campana de plata, en un claro amanecer campesino. Ellos dicen algunas cosas, muy pocas; pero sienten la íntima convicción de lo que han dicho y se recrean en ello, del mismo modo que un niño cuando forma, con su grave gesto transcendental, sus soldados de plomo alineados para la gran batalla. Cuando estos hombres dan sus obras para «el regocijo de los más y la meditación de los menos,» sienten la suprema convicción de lo que han hecho, del mismo modo que antes la tuvieran de lo que han dicho. No de otro modo se explica su persistencia en el mismo camino: Cézanne, pintando siempre sus cosas de una aspereza salvaje, contra toda opinión, contra toda crítica, contra toda burla, es uno de los más bellos ejemplos en este caso.

Esta persistencia rectilínea no se explica más que por una unilateralidad de espíritu; por una especie de deformación cerebral que permite á estos hombres de excepción, el desarrollo de una facultad hasta su grado más alto.

Los anteriores vagos apuntes me han sido sugeridos por la observación de algunos hombres que he conocido en mis peregrinaciones, y quiero hablar de tres de ellos que son hondamente españoles, al mismo tiempo que muy poco conocidos en España: se llaman, Francisco Iturrino, Darío de Regoyos y José Solana.

Iturrino es un hombre alto, flaco; como al hidalgo manchego, podría llamársele «el de la Triste Figura;» el continente es desgarbado, las piernas huesudas; el torso se inclina hacia adelante en un precoz cansancio, y sobre el cuello consumido, la cabeza, española como un retrato del Greco, mira lentamente, con un gesto cansino y distraido. Y es un contraste rudo el de sus ojos claros é infantiles en el rostro moreno, orlado de barbas hirsutas que bordean una boca de violador de ninfas en el bosque irreal donde Pan persigue, loco de amor, á la Siringa. Yo hago este retrato de Iturrino, porque, casi en todos los casos, la obra definida de un artista está directamente vinculada á la catadura del artista mismo. Así, Ricardo Baroja, fino y fuerte como una cabeza de Donatello, hace una obra que parece que es él mismo; Benavente es el retrato de su producción; de la misma manera, Zuloaga pinta como conviene á sus anchos hombros hercúleos y á sus ojos inteligentes y maliciosos, y no de otra suerte Whistler hacía sus cuadros llenos de un hermetismo mallarmeano, unido á esa aristocracia simple que caracterizaba al gran pintor yanqui.

El caso de Iturrino es semejante en esto á los citados: él es *su pintura;* él es sus aguas fuertes. Y yo querría proceder lógicamente, haciendo un análisis del exterior al interior en la obra de este pintor, que como él es simple y compleja; que como él tiene picardías de senectud é ingenuidades de niño; que como él tiene los ojos claros y la boca bestial; que como él tiene la seria continencia de un viejo hidalgo y la risa drolática de un hombre de estos que encontramos por los caminos diciendo cosas re-

MCD 2018

gocijadas (viejos cuentos de monjas y frailes, que ponen risa en las bocas de las mozas y un poquitín de rubor en sus mejillas).

Desde luego, toda la obra de este pintor de quien hoy hablo, lo mismo sus cuadros que sus aguafuertes, está caracterizada por una independencia absoluta en la técnica. Y aun creo que la palabra independencia no da el verdadero matiz de expresión; es algo más que eso: es una despreocupación, un desdén que no tienen palabra que los defina en castellano, y yo osaré decir: es un *manfutismo,* castellanizando la expresiva locución francesa para encontrar el término exacto que caracteriza la obra de este pintor excepcional. Porque en otros muchos artistas de excepción, aun entre los ya citados, hay siempre una base lógica, como acontece con los dibujos sabios de Beadesley ó con la pintura ordenada y casi científica de Jan Toorop; pero en Iturrino nada de esto: es una anarquía absoluta, feroz, que reduce la pintura á su único sentido primitivo, es decir, á una *pura relación de colores que producen en nuestra retina una impresión decorativa*. Y aunque esto no es nuevo, pues desde los viejos mosaicos hasta los tapices orientales, no son más que una aplicación de este sentido de la pintura, y á pesar de que pintores tan interesantes como Monticelli, á quien los impresionistas consideran como un precursor, hayan empleado la pintura sólo en este campo, Iturrino, por lo menos en su última manera, hace esto mismo, pero con una tal furia lírica, con una fuerza salvaje tan próxima al delirio, que ante el espectador reflexivo y *que desea comprender,* aparece como un pintor fuerte é intenso. En sus cuadros, *la forma* no es más que un pretexto, y casi desaparece por completo. Estas pequeñas mujeres, vestidas de claro y tocadas con mantillas blancas, se mueven bajo los árboles redondos, de oro y carmín, con esa gracia despreocupada, semejante á los personajes de las fiestas galantes de Watteau y de Verlaine, *qui n'ont pas l'air de croir à son bonheur*. No creen, no piensan en nada más que en lucir sus trajes amarillos y azules, sus faldas blancas, en donde todos los mosaicos de una paleta ebria han dejado su huella. Y sus pequeños torsos y sus caderas finas ondulan apenas, vagamente definidas, como si el pintor hubiera tenido cuidado de ocultar su dibujo para que el espectador vaya desentrañando poco á poco estas siluetas de mujercitas, que pasan frívolas, menudas y lujuriosas bajo los árboles amplios, y sobre las tapias blancas y azules de un paisaje quimérico.

Como aguafortista, Iturrino es él mismo; enfoca sus asuntos y su técnica desde un punto de vista general, sin detenerse á resolver nada concreto, sino con una visión amplia de los conjuntos, y por esto tienen sus aguafuertes una apariencia extraña y algo salvaje. La punta ha rayado apenas la plancha de cobre, y sólo grandes masas de aguatinta nos dan la sensación de un conjunto algo revuelto, donde los negros y los claros se suceden con un profundo saber de colorista. Son estas mismas mujeres ceñidas por pañolones de Manila; son estas mismas caras indecisas bajo el prestigio de las mantillas negras y blancas; son estos caballistas que conducen una partida de toros á la claridad azulada de un nocturno. Y de tal modo nos atrae la sabiduría del conjunto, que no nos paramos á reflexionar, ni nos hace falta, si aquella cabeza tiene los ojos en su sitio, ó si aquel caballo tiene las patas debidamente articuladas.

Iturrino no ha buscado más que una impresión, y considerada su obra desde ese punto de vista, él es, entre los artistas modernos, uno de los que con más motivos puede ser calificado de impresionista. Por esto, al tratar de él, he querido hacer también un estudio de impresión, limitándome al puro y único aspecto exterior que tienen sus obras, y para que el día de mañana, cuando la falange de pintores nuevos llevemos á Madrid á este gran artista, que espiritualmente, es más joven aún que los más jóvenes de nosotros, podamos oponer nuestra fortaleza de convencidos á las saetas de aquellos que no comprenden.

MCD 2018

Y nosotros no les oiremos cuando con sus ridículos gestos graves nos hablen en el pórtico del templo y nos digan sus canciones de siempre, que infestarán el aire como un croar de ranas. Nosotros no les oiremos; nosotros tendremos los ojos fijos en la clara seda celeste de esta mañana, en la que hemos llenado nuestros pulmones fuertes de un áspero olor sano de pinos y de alhucema. ¡Y nos sentiremos locos de entusiasmo después de haber lanzado como una clarinada de oro nuestro agudo grito juvenil!

ANGEL ZÁRRAGA.

Sevilla-Córdoba, Abril, 1907.

MCD 2018

CALICOT

A Anselmo Alfaro.

Abre la puerta, portero,
Que alguno tocando está.
—Es el amigo cartero.
—En su gran bolsa de cuero,
Mi buen amigo el cartero,
Que traerá?

Ha diez años vivo ausente
De casa: ¿me escribirán?
¡Abre, que estoy impaciente!
¿Qué dirán al pobre ausente
Los que tan lejos están?
¿Qué dirán?

Entra á la pobre casucha;
Sube listo la escalera,
Y se quita la cachucha
Y desata la cartera.
¡Ya está aquí!

Ya está la carta cerrada
Que mi madre idolatrada
Habrá escrito para mí!
¡Ya está aquí!

Con ojos que nubla el llanto
Se pone el pobre á leer,
Pero á veces llora tanto
Que casi no puede ver.
¿Qué será
Lo que le escriben al mozo,
Cuando, lanzando un sollozo,
Grita: Mamá! mi mamá?
Las manos, lacias y flojas,
Abre en hondo desconsuelo,
Y de la carta las hojas
Caen arrugadas al suelo.
Ya no es posible que acabe
De leerla; ya no ve!
¿Para qué, si ya lo sabe?
¿Para qué?

Besa el enlutado sobre
Y rompe el mozo á llorar . . . .
¡Diez años hace que el pobre
Dejó su tierra y su hogar!
¡Diez años hace, diez años,
Salió á buscarse la vida . . . .
Bajo los altos castaños.
¡Qué triste es la despedida!

La madre le dió un rosario,
El padre un abrazo estrecho . . . .
Y hoy al verse solitario,
Con qué ansia el pobre rosario
Oprime contra su pecho!

Á América le mandaron,
Con ahinco trabajó,

MCD 2018

Y meses y años pasaron
Para el pobre calicot!
¿A qué seguir la porfía? . . . .
La madre que lo quería
Se murió!

Vendiendo cintas y gorros
Fué su trabajo fecundo;
Pero ya solo en el mundo,
¿De qué sirven sus ahorros?

¿Quién los ojos de mi anciana
Buena madre cerraría?
¿Quién la humilde cruz cristiana
En las manos le pondría?
Le esperaba mi buen padre . . . .
A mirarlo no volví . . . .
Hoy también mi santa madre
Duerme allí!

¿Por qué á América me enviaron
Porque el campo no labré?
Mis amigos me olvidaron;
A mis padres no enterré!
Los proyectos que formaba
La experiencia destruyó,
Y una joven que yo amaba
Ya con otro se casó . . . . !
Compañeros de montaña,
Que fortuna codiciáis,
A la triste tierra extraña
No vengáis!

Así el mozo soliloquia,
Recordando en su quebranto
El humilde camposanto
Que domina la parroquia.
Ya los últimos lúceros
La mañana disipó . . . .
Pasan ya tus compañeros
Al trabajo, calicot!

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA.
(Duque Job).

MCD 2018

DISCURSO

pronunciado por su autor en el Salón de Actos de la Escuela N. Preparatoria, en la Velada con que la Sociedad de Alumnos celebró el mes próximo pasado el aniversario de la fundación de dicha Sociedad.

SEÑOR MINISTRO:
SEÑORES:
COMPAÑEROS MÍOS:

Cumple á los fines de la Sociedad cuyo aniversario celebramos esta noche, vigorizar en el seno de esta Escuela el sentimiento de la unión, suscitar entusiasmos, sacudir torpores y despertar, en fin, en las inteligencias que aquí se nutren, ese movimiento, esa inquietud, ese temblor que precede á las gestaciones todas; que comienza, en los seres, por ayuntar los sexos; acaba por resolverse en la alta producción intelectual, y no es sino remedo del eterno movimiento, de la eterna inquietud, del temblor eterno con que los gérmenes infinitos, calentados en la entraña laboriosa de la Tierra, se hinchan primero, fecundizados, y rompen á poco el suelo, irguiendo al aire tallos que acaban en estallido de flores y de frutos.

Pero toda gestación se previene con lentitud; y esta Sociedad —fruto inmaturo de unos cuantos amartelados del Ideal —también tuvo lenta elaboración, y trabajó en silencio durante todo un año largo, hasta llegar á una organización definitiva, para ofrecerse luego á la juventud preparatoriana como un cuerpo central, como un núcleo, como un alma de esta comunidad estudiantil; que á eso llegará, sin duda, con tal que acudan á ella todos los que veneren la empresa con que ilustra su estandarte, con que blasona sus armas: CRITERIO Y CARÁCTER, lema que es promisión de triunfo al igual del IN HOC SIGNO que un Emperador de la Roma decadente escribió junto á la cruz de los primeros cristianos.

Y yo que vengo á hablaros —compañeros míos— en nombre de esa Sociedad que amo tanto, no me propongo más que sugerir entusiasmo y unión, porque sé que respondo así á la encomienda que traigo ante vosotros.

Las juventudes congregadas tienen movimientos que recuerdan tropeles de garañones ágiles, y tienen la gritería de los pájaros salvajes que habitan cumbres.

Mas cuando en aulas y cátedras se guarecen, aminórase el espontáneo vigor, aunque se exalta el vigor consciente; disminuye la vida actual, para trocarse en poder la-

MCD 2018

tente de vida futura. Las energías que se gastan tiernas, da lástima ver cuál se malogran y cómo no producen sino acción efímera. Las que se guardan á sazón, da gusto ver cuán vivideros efectos producen y qué de gratos regocijos cuando, en la hora senil, se hacen recuerdos y se avaloran vidas.

Así lo sabemos nosotros que, con desdén de menores cuidados, á la vez que con odio por esa abstinencia inútil y adusta que también marchita, convertimos la mirada en pos de la divisa que Goethe se formuló al entrar en la vida de la inteligencia, no el Goethe apócrifo, doctrinador del suicidio, sino el tranquilo, el sereno y noble Goethe, cuyas memorias debieran ser breviario de toda juventud qúe estudia y seguro guía en todo trance. Dijo el magnánimo pensador: el objeto de la vida es la propia cultura. Alta satisfacción —la más intelectual de todas— es, sin disputa, la dejustipreciar á diario el nuevo caudal adquirido; y no hay doctrina que iguale á esa doctrina en eficacia; ni moral que iguale á esa moral, en sano y abundoso provecho; ni egoísmo más elevado que el egoísmo del que anhela ser cada día más sabio y más bueno, y que, no satisfecho con la tarea de toda una existencia fecunda, laméntase en el postrer instante, de no haber alcanzado mayor perfeccionamiento, y, sublevándose contra la sombra que nubla ya los turbados ojos, se endereza en el mortuorio lecho, cual si reviviera para hacer revelaciones misteriosas —llave de todo natural secreto— y grita delirante y estremecido, como el pensador alemán: ¡Luz, más Luz!

La Escuela es lo mejor que tenemos— compañeros míos— y sólo en ella se logra vivir con la pura inteligencia, aparte de obligaciones mezquinas; aparte del diario bullicio que desorienta y aturde; aparte de la muchedumbre que trota por las calles como arrastrada por irresistible tumulto; aparte, aparte de todo lo que no sea labor del intelecto, que nunca los verdes ojos de la arcaica Atenea gustaron de apacentarse sino en esos horizontes limpios que se miran desde las cumbres, arriba de las ciudades, en el aire puro del cielo, hacia el camino del sol, rumbo á los astros inmortales.

Tras de la Escuela viene la vida. Pero la vida es torbellino y va modelando á golpes. Uno á uno —cuentan los viejos— se van apagando los anhelos abstractos como otras tantas luminarias. En el templo del espíritu ruedan las estatuas ocultando en el polvo su mutilación; las cariátides abandonan los plintos; se derrumban con estrépito los frontones; se hunden los techos, y bajo el promontorio que ostentara el antiguo templo —como en los versos del parnáside americano que cantó en el habla de Rolando,— el mar da tumbos, y á la media noche, llora por sus sirenas, vírgenes marinas que portaban cabelleras de agua.

¿Y qué? Los ideales han de mantenerse por su propio prestigio y hemos de alimentarlos sin objeto material preconcebido. Mañana se nos irán muriendo; acaso desaparezcan todos, acaso llegue tiempo en que escrutemos, con perezosa mirada, entre negruras irresolubles. ¿Y qué? Para entonces ya habremos vivido; ya los benditos ideales habrán llenado su misión de acompañarnos y nos habrán dado nuevo impulso día por día.

Sin ideales no viviera la Humanidad, porque son el secreto de toda humana energía, la causa de todo empuje, la razón de toda lucha.

Hace falta un ideal.—Porfíen los escépticos en demostrarnos cuán erróneas fueron siempre las causas que han impelido á la humanidad en sus múltiples evoluciones. La Humanidad necesita vivir, y pues necesita vivir, hacer falta un IDEAL.

Por él, Alighieri recorre los nueve círculos del Infierno para acudir al llamamiento de Beatriz —á quien amó en silencio;— y por él, Santa Teresa —alma de vivo fuego— quema su espíritu como lámpara votiva frente al inmóvil crucifijo; por él, arranca su corazón del generoso pecho el Mártir de Nazareth, y lo exprime sobre los hombres como aspergio de agua bendita; por él, roba el fuego divino un Titán rebelde, y clavado en

MCD 2018

arisca roca del Tártaro, se empina, amenazante, para predecir al Zeus tirano que la Tierra parirá hijos que le arranquen el celeste trono. ¡Ideal amoroso, ideal de religión, ideal de caridad y de perdones, ideal de rebeldías y de afanes de libertad! Amante reclamo, oración devota, sacrificio piadoso, rayo de coraje y reivindicación; vosotros sois la razón de ser de la Humanidad; vosotros contaréis tantos siglos cuantos la Humanidad alcance, y cuando el Universo, fatigado de existir, desaparezca en la aniquilación absoluta que petrifique vidas y extinga soles, entonces, entonces moriréis, oh ideales!

*
* *

Estáis todos en aptitud de elegir la fuente de felicidad que os plazca; pero convenceos de una vez, de que la felicidad está dentro de vosotros. Trabajadla vosotros mismos. Tened un ideal, tened una aspiración, y si los vais satisfaciendo durante toda vuestra vida, ya habréis hallado la razón de vivir.

Por eso ante la negación escéptica de los enemigos de la Vida, responde el ideal panteístico: á la Vida hay que amarla porque es la Vida; no creamos en su maldad. Ella, eternamente fecunda —como la Deméter pagana— se engendra y reproduce en sí misma, goza de su propia carne, se ama y se deleita á solas, es universal, es vigorosa; y si para ningún fin existiéramos, según lo pretenden algunos filósofos, y no por cierto los menos profundos, valdría la pena de vivir así fuere sólo para admirar la Vida.—¡La Vida! robusta matrona de amplias y maternales caderas, cuyos turgentes senos manan ríos de leche cándida y vivificante; cuyos brazos blancos —como los de Hera— ofrecen un eterno abrazo de amor; cuya boca oculta una caricia que sabe á miel —como la de Sulamita— y que surgiendo de la viril sangre de Urano —como la Venus griega— y en apoteosis que le forman las manadas de Tritones que llegan soplando sus caracoles marinos, sonríe fácil, y brinda con amorosa abnegación el secreto de su virginidad perennemente renovada.

La Escuela os da los medios de cultivar la inteligencia y de buscar en ésta una fuente de felicidad perdurable. Pero sed equitativos y haced que coexista el desarrollo de vuestro espíritu con el de vuestro cuerpo. Los antiguos helenos —que sabían cosas tales que, al decir de Taine, los más notables progresos de nuestros días, no son sino prolongaciones de las líneas que trazó la cultura helénica,— seducidos por la armonía de la Naturaleza, *querían un alma sana en un cuerpo sano*, aunque no fueran ellos quienes formularon el conocido refrán que todos sabéis. Así Platón, cuando en uno de sus diálogos, presenta á Sócrates paseando bajo los platanares, junto á la margen del Iliso, y discutiendo sobre el amor y la belleza, pone en boca del maestro estas palabras: «¡Oh Pan, y vosotras todas, divinidades de estas ondas! Dadme la belleza interior del espíritu, y haced que mi exterior responda á esa belleza espiritual.»

Y semejantes conceptos, vertidos de generación en generación, é intactos á través de los siglos en que la Humanidad enloquecida por furores de misticismo, y á la manera de un solitario cristiano, mortificaba su carne con ayunos y azotaba su enteco dorso con el cilicio, hacen todavía exclamar á Ruskin: «no hay alma que pueda ser perfecta en un cuerpo imperfecto; no hay cuerpo que pueda ser perfecto, sin un alma perfecta. Toda buena acción y toda idea sana, ponen el sello de su belleza, en la persona y en el rostro. Toda acción mala y descompuesta, imprime un sello de contorsión.»

Estas palabras os las doy como credo. Expresan una verdad que todos hemos admitido íntimamente. Con razón decía D. Alfonso el Sabio: «home de mala catadura non puede facer buenos fechos.» También lo dijo el proloquio latino: «mala fas, mala facta.» La imaginación humana también lo enseña: Cristo, el hijo de Dios, es blanco; Satán, es negro. Aquél, en su mística belleza, esbelto y noble, la frente amplia, rubi-

MCD 2018

el cabello, los ojos intensos y dulces, las manos afiladas, el ademán reposado, respira bondad. Este, de todo su cuerpo deforme, de sus ojos inquietos, de su cornazón retorcida, de su cola de simio, de sus movimientos elásticos de felino, respira maldad, respira malicia. Antes de que éste hable, ya se sabe que va á hablar de tentación y de pecado. Antes de que aquel abra los melíferos labios, se espera, se adivina que va á decir las evangélicas palabras de Caridad y de Perdón.

*
* *

El equilibrio entre lo material y lo espiritual, se impone como ley de la Naturaleza, porque se trata nada menos que de una contraposición de fuerzas: la materia quisiera todo para sí y de grado suprimiría al espíritu, y el espíritu asimismo quisiera absorberlo todo. ¿Habéis meditado alguna vez en la contraposición de fuerzas que hay en todo fenómeno? Me imagino que la Naturaleza fuera un vasto y prodigioso edificio. en donde cada piedra se mantuviera en su lugar por virtud de la ley mecánica del equilibrio que opone, á cada peso, igual é invertida resistencia. Así los mundos luchan á perpetuidad entre una fuerza que los atrae á un centro y otra que quisiera arrojarlos tangencialmente. Así la arrugada costra terrestre, como que ahoga las expansiones del fuego interior. Así el hielo de entrambos polos se contrapone al enervante calor ecuatorial. Así la palpitante vida de los seres halla límite en la inevitable mortandad. Así, en el humano espíritu, hay diario y reñido bregar entre la pasión y la prudencia; y por eso, en la epopeya inmortal, cuando Aquiles el de los pies ligeros, echa mano á la espada para castigar á Agamemnón, Minerva, diosa de sabiduría, baja del cielo y sofrena al iracundo hijo de Tetis por las guerreras y blondas crines.

*
* *

Alumnos de la Preparatoria: integrad vuestra educación.

Yo que vivo con vosotros y que soy de los vuestros, quisiera veros enamorados de vuestra Escuela, anhelantes de alta cultura, y laborando vuestra propia dicha, en espera de una vida de provechoso estudio, mejor que de inmediato éxito comercial. Pero al mismo tiempo quisiera hallaros siempre risueños. Que no os agobie el enano que cabalgaba sobre los hombros de Zaratustra, que no llevéis como fardo lo que llamó Nietzsche *espíritu de pesadez*.

Historias llenas de travesura, anécdotas rebosantes de gracejo y donaire, que conservamos ávidamente como preciosa herencia, nos hacen saber que en otras épocas había unos estudiantes alegres y bullangueros, que no por dedicados á tareas muy hondas desdeñaban llevar siempre la risa entre los labios y diz que á mucha honra tenían el ser considerados como gárrulos y albotadores. Y en verdad os digo que á las nuevas generaciones de estudiantes, poco nos queda de esa risa, porque se nos va olvidando reir. Y yo, con perdón de las personas graves que quisieran reducir la conducta á fórmulas algebraicas, creo que la juventud necesita reir. Es necesidad higiénica.

Alumnos de la Preparatoria: nunca seáis adustos. Antes bien sed risueños, sed audaces, sed libres, y sobre todo, no seáis *bohemios*, Ya sé, ya sé que esta idea lanzada así, intempestivamente, me ha valido la desaprobación de algunos que hasta hace un instante me aprobaban. Pero yo he de apoyar mis convicciones, pese á los sentimentalismos románticos y pese á los que pretenden barnizar de poesía la tosca madera del abandono, de la ociosidad y del vicio.

¡Y basta de prédica! que sólo he querido interpretar los principios en que se funda el criterio de la Sociedad de Alumnos, á la cual represento para honra mía muy grande.

Y quise también decir mi amor á la Escuela, y más que eso ¡mi amor á la Vida!

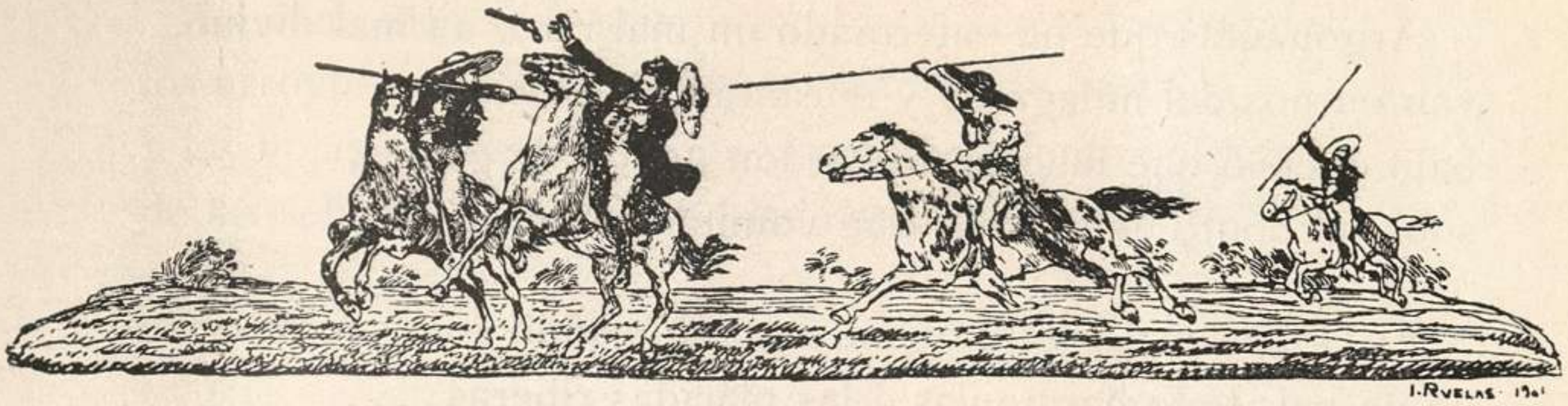
MCD 2018

El mismo amor que cascabelea en el ruido de las pezuñas de Pan que van quebrando la hojarasca; el mismo que suena en las carcajadas de Anacreonte, remedando gorgoritos de vino, rumor de tazones de plata y canciones de fiestas báquicas; el mismo que de los consejos de Horacio fluye como un aroma penetrante de frutos melíferos y sazonados; el mismo que suspiraba la avena rural bajo el haya de los idilios clásicos; el amor á la Vida! el sagrado amor que cantaban los efebos antiguos coronados de mirtos y de laurel; el amor que debe guiarte —¡oh juventud que me oyes!— para que te regocijes de vivir en la Tierra, mientras vivas, y cuando mueras, no te inquiete el retorno á su seno maternal, donde perpetuamente los gérmenes son absorbidos y regenerados, y sobre el cual se desarrolla la multiforme existencia de los seres que, á través del Tiempo y del Espacio, cantan con toda voz y recitan con todo labio el himno de la Vida perenne y de la Resurrección infinita!

ALFONSO REYES.

México, Febrero de 1907.

MCD 2018



LOS SOÑADORES

Versos recitados por su autor en la Velada de la Sociedad de Alumnos de la Escuela N. Preparatoria.

Son los Cristos de la Vida que en doliente caravana
se dirigen, ensoñando, á la cumbre parnasiana!
Son los Cristos de la Vida que motejan los perversos:
cada uno lleva al hombro el madero de sus versos!....

No hay Verónicas que enjuguen de sus frentes los sudores,
ni mujeres de Samaria que apacigüen los ardores
de la sed que los fustiga; solitarios peregrinos,
van en busca del ensueño por los trágicos caminos.....!

A su paso los insultan las ignaras muchedumbres,
las que esconden en los cuerpos y en las almas, podredumbres;
las que escupen sus blasfemias al que triunfa en el combate,
solamente, ¡miserables! porque lucha y no se abate!

Mas no cesan en su marcha.... Como líricos Ulises
van en pos de su quimera, van en pos de los países
del Ideal, entre las sirtes—madrigueras de traidores,—
sin oir de las sirenas de la Envidia los clamores.

MCD 2018

Argonautas que ha enfermado un mal raro, un mal divino,
van en pos del milagroso y encantado Vellocino,
bajo el cielo que macula un cordón negro de grajos,
sobre el ponto enfurecido que vomita espumarajos!

El Dolor, cual viento alisio, va empujando sus galeras,
de un país todo harmonías á las plácidas riberas....

Los vencidos é impotentes que las lepras de sus dudas
ocultaron con sus rabias bajo el hábito de Judas,
como al héroe de Lord Byron en las aguas de Leteo,
van haciendo tras los bardos un «inmenso clamoreo.»

Y loados por los buenos, y dardeados por el mal,
á llenar van lá conquista de la Troya del Ideal!

Ah!....No saben los menguados sicofantes del insulto,
que esos son los sacerdotes del más alto y noble culto;
que esos pobres peregrinos que macera la Tristeza
son los raros oficiantes de una diosa: la Belleza!

Que ellos son emperadores de un cetro áureo: la palabra;
que sus próceres espíritus do el Dolor sus huellas labra,
sublimizan cuanto vive, lo que asombra ó que destella,
lo rastrero cual la oruga, lo divino cual la estrella!

Que á su ensalmo todo vibra, que á la magia de su verbo
se transforma en luz la sombra, en hibleo dulzor lo acerbo;
las Shiringas se enamoran de los sátiros bicornes,
en princesas se convierten las vulgares maritornes,
y la madre de las madres, la feraz naturaleza,
es, al toque de sus verbos, un gran canto de Belleza!

Todo vive y se enaltece de su voz á los poderes:
en los ojos tienen astros rutilantes las mujeres;
tienen lises en las manos, tienen oro en los cabellos,
y eglantinas en los labios, y marfiles en los cuellos!

MCD 2018

La campiña es un mar flavo si la exornan los trigales;
los arroyos son serpientes con escamas de cristales,
y las hojas ya marchitas que arrancó el viento sonoro,
de las selvas virgilianas son las lágrimas de oro!....

Son los Cristos redentores.... A los pueblos oprimidos
llevan voces de consuelo.... y por ellos son vendidos!
y pulsando los laúdes dan en alas de su acento,
al tirano un latigazo, y á los míseros, aliento!....

Hay algunos que no dejan de su paso jamás huellas,
porque escribe Dios sus nombres en el cielo con estrellas;
pero todos, los que expiran en la lid ó gloria adquieren,
son espíritus heroicos, son las almas que no mueren!

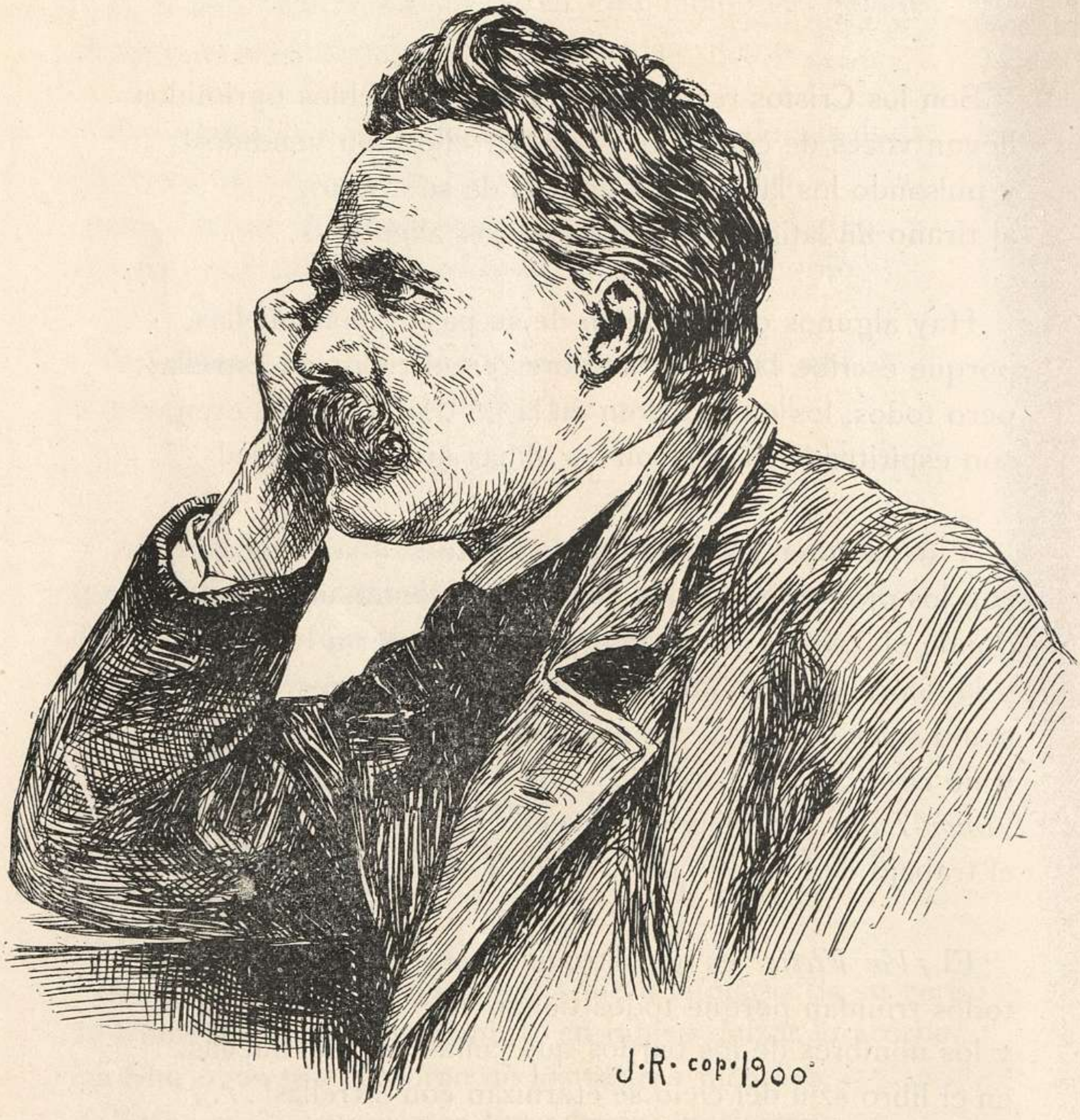
Y dejando en cada espina de la senda una esperanza,
con los ojos embriagados de la riente lontananza
donde el Triunfo ya destiende la visión de su bandera
y la Gloria —la voluble— al final también espera,
como soles en ocaso van sangrando los troveros,
y no cesan en su marcha!.... Del ensueño caballeros,
Amor-Labor es la límpida leyenda de sus motes:
el trabajo de los Hércules, el amor de los Quijotes!

El *¡Væ Victis!* es un mito; en el arte no hay vencidos;
todos triunfan porque todos tienen fe: son elegidos;
y los nombres de los bardos que jamás dejaron huellas,
en el libro azul del cielo se eternizan con estrellas!....

Y así van sobre los odios á la tierra prometida,
esos locos Redentores, esos Cristos de la Vida,
hasta el fin de la Apoteosis, hasta el día en que la Suerte
vibre el canto de sus glorias sobre el triunfo de la Muerte!

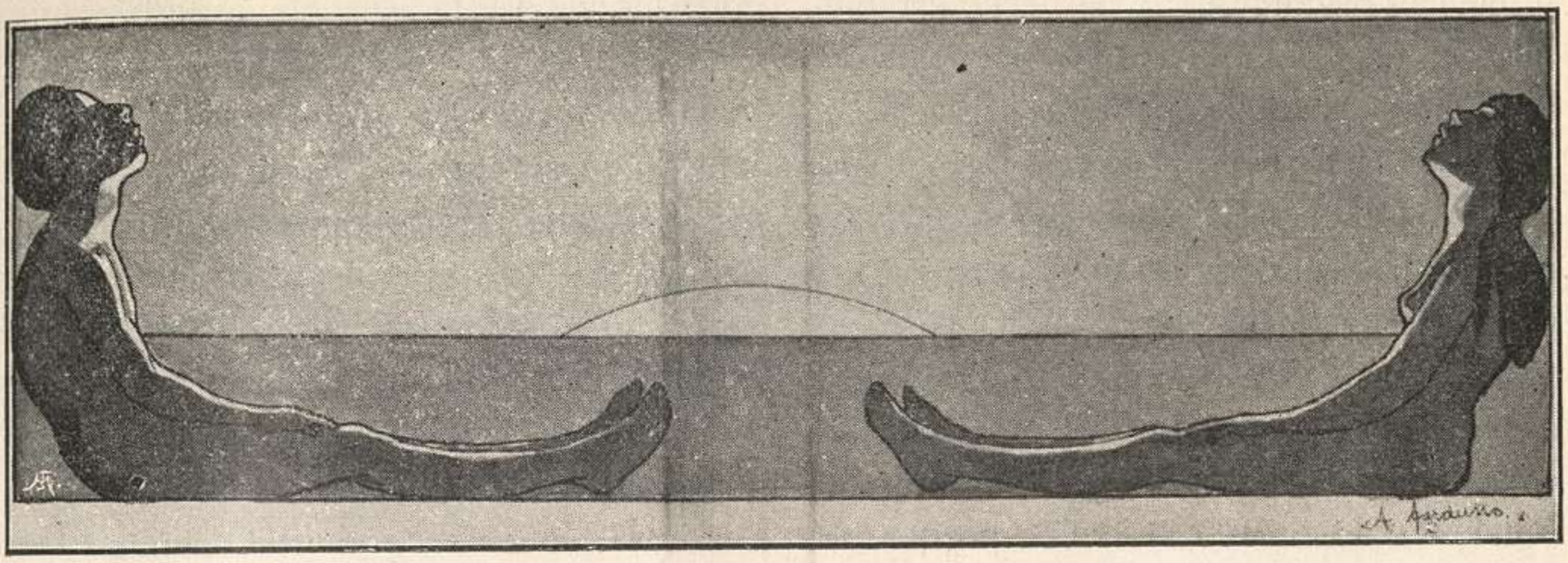
José de J. Núñez y Domínguez.

MCD 2018



Federico Nietzsche.

MCD 2018



NIETZSCHE

SU ESPÍRITU Y SU OBRA

(Conferencia de Antonio Caso).

***

Como protesta inquietante contra la civilización contemporánea, como reacción formidable contra los valores morales admitidos, y las ideas directrices consagradas, como negación de las afirmaciones más rotundas, como afirmación de las más categóricas negaciones, acertó á aparecer en el seno de la colectividad germánica y al mediar la centuria vigésimonovena, un espiritu capaz de todas las vacilaciones, de todas las paradojas y todas las excelsitudes; fuente inagotable de pensamientos nuevos, alma deslumbradora que realizó el concepto romántico del genio, y que pudo mostrar en su obra y en su anhelo la idiosincracia misma de su raza, llena de opulentos vigores mentales y de mesiánicos augurios, dueños de nutrir todavia otros muchos temperamentos á igual punto originales y reveladores.

Muy diversas apreciaciones han surgido del estudio analitico de la obra Nietzscheana. No se han dado tregua críticos, filósofos y artistas, en el loable afán de justipreciar la labor complexa y múltiple del gran pensador. Quién cree que Nietzsche debe ascender por derecho de genio á las encumbradas alturas que huellan los más cumplidos optímates de la inteligencia; quién hace en su honor el elogio hiperbólico que á los eximios otorgan los devotos en raptos de frenético entusiasmo; quién, como el psicólogo Ingegnieros, le equipara á Cristo, señalándole como el segundo gran propulsor moral que la humanidad registra en sus fastos; quién, en cambio, como Nordau, lo hace ocupar un puesto eminente en la singular casa de orates que

MCD 2018

su ciencia psicológica le ha hecho establecer, incluyendo en ella á las más ilustres personalidades del siglo.

Nietzsche permanecerá inexplicable para todos los que sólo tienen diatribas y vilipendios hacia lo que no se conforma á sus nociones personales. La proyección del yo en las conciencias extrañas, trae consigo, necesariamente, el desconocimiento de dichas conciencias, el ridículo engaño de censurar á los demás hombres, porque no reproducen en sus tendencias cardinales, por lo menos, las tendencias que informan la «ecuación personal» del que critica.

Lejos de encerrarse en sí mismo, el verdadero crítico debe metamorfosearse al valorizar otras personalidades, viviendo, si fuere posible, las vidas que aquilatan, abandonando sus preocupaciones personales, para discutir desde las tranquilas regiones de la impasibilidad científica, los credos extraños. La naturaleza humana es variadísima, y los hombres geniales, son síntesis exquisitamente complicadas de tan complicada naturaleza, voluble dentro de su unidad esencial, como las ondas caprichosas del océano, y las informulables irisaciones del cielo.

Nietzsche, fué á la vez artista y pensador. Su obra, lo es, de ciencia y de belleza, como la de Ruskin, como la de Renan, como la de Carlyle.

«Así hablaba Zarathustra: es tanto un poema, como un evangelio. Los filósofos que como Spinoza ó Kant, fueron sólo filósofos, si alguna vez realizaron obra estética, fué á fuerza de ser claros y concisos; en ellos, la precisión geométrica del concepto se eleva en ocasiones á la más serena belleza; experiméntase al leerlos, la convicción de que el pensamiento se extendió hasta abarcar todo su objeto, y profundizó tan bien su tema, que todo lo que á él respecta, hubo de caer bajo la escrutadora perspicacia del genio. Nietzsche no corresponde á esta serie de grandes espíritus, en los que la razón es la facultad dominante, totalmente diferenciada de las demás facultades psicológicas! Quería, según él mismo lo dice, emplear la «totalidad del yo» en la prosecusión de la verdad; todo su sér moral había de coadyuvar en la empresa; de ahí la factura «sui generis» de sus creaciones, y la peculiar estructura de su estilo.

Ahora bien, es muy difícil adunar las facultades artística y filosófica sin que se amengüen al unirse, y más difícil aún, empeñarse como Nietzsche en su consorcio sistemático. Los que han pensado con la «totalidad del yo,» no pudieron, en la inmensa mayoría de los casos, realizar obras perfectas; pues que muchas veces probaron, ó creyeron probar, empleando metáforas más ó menos ingeniosas; ó juzgaron hacer poesía cuando disminuian el fuego de sus inspiraciones con la aridez peculiar de las cadenas silogísticas.

La opinión vulgar que asigna cualidades contradictorias al genio artístico y al filosófico, tiene un fondo de verdad, según lo preconiza el análisis psicológico de ambas naturalezas. El pensador especulativo tiene por misión, revelar el elemento abstracto que se esconde en la inmensa cantidad de detalles, en la indefinida sucesión de seres, almas y cosas. El artista, por el contrario, debe esclarecer el infinito polimorfismo universal, mirando atentamente los cambiantes atributos cosmológicos, y exaltándolos ó deprimiéndolos dentro de los cánones estéticos, conforme lo demanden las condiciones de la imaginación creadora. El primero, siente la evolución en su unidad superior: el monismo científico, la identidad esencial del conjunto. El segundo, siente y expresa la exuberancia inagotable; la divina prolificación de entidades que llenan el mundo. Establecer la síntesis de ambas tesis, como diría Hegel,

MCD 2018

es ser un dios. Distinguir la unidad en la variedad, y la variedad en la unidad; contemplar, no separadas, sino armoniosamente unidas, como de verdad lo están fuera de la consciencia, ambas categorías supremas, es cumplir la adaptación absoluta de la inteligencia á la existencia, convertirse en conciencia del Universo entero. Platón, Lucrecio, Leonardo de Vinci, Goethe; tales fueron los hombres dioses que lograron su identificación gloriosa con la vida perenne. Ellos representan, no «el alma de mil almas,» como escribiera Coleridge pensando en Shakespeare; sino el alma misma del Cosmos hecha prosa inmaculaba en el diálogo platónico; arquetipo de belleza en los lienzos de Leonardo, y armonía sublime en el verso olímpico del Júpiter de Weimar.

Nietzsche no alcanzó tan augusto equilibrio mental, su espíritu tempestuoso, desordenado, apocalíptico, no pudo marcar, según la frase célebre del romántico francés, los cien grados del genio. La «totalidad del yo,» que en Lucrecio es compenetración con el perpetuo movimiento de ser, es en Nietzsche relampagueo siniestro, fulguración vivísima, conmoción repentina y extraordinaria; pero nunca belleza absoluta, ni absoluta verdad.

Nietzsche tampoco fué un sistemático. No alcanzó las soberanas perspectivas de un Leibnitz ó un Spencer; se detuvo, por artista, en la contemplación de lo individual, de lo concreto, de lo definido; pensó mucho, y á ratos muy bien, sobre lo contingente, más no logró la euritmia filosófica del conjunto que, como el foco de un lente, abarca la reducción de lo cognoscible á una sola ley omnilateral, desde donde por el genio verdaderamente filosófico, se atisba sin descanso el «devenir» eterno.

***

Acabo de exponeros, señores, mi noción acerca del espíritu de Nietzsche; pasaré ahora al estudio de las ideas que se encierran en sus libros.

Toda doctrina religiosa, moral, política ó científica, tiene sus causas en las fases anteriores del pensamiento religioso, moral, político ó científico. Los sistemas filosóficos, son verdaderos seres sociales, que, como todas los cosas, obedecen á la ley de causación y no podrían considerarse acertadamente, sin recurrir á sus antecedentes directos. El pensamiento nietzscheano, tiene su causa en la filosofía pesimista de Arturo Schopenhauer.—En la historia de la mentalidad sintética de Alemania, Schopenhauer es un vértice. Representa una reacción contra el idealismo de los conspicuos sucesores de Kant, é inaugura, según él mismo advierte, la era de la metafísica fundada en la experiencia, de modo que su sistema puede servir de transición entre la libérrima especulación á *priori* de los Fichte, los Schelling y los Hegel, y la corriente neo-critisista y positivista que después se desarrolló en Alemania, concomitante al auge de las ciencias experimentales físicas y biológicas. Su sistema se distingue por la creencia en la fundamentalidad noumenal de la voluntad, es decir, de la fuerza infinita, por su documentación experimental, y por su explicación pesimista del mundo anorgánico y orgánico. Schopenhauer emplea en su creación admirable, tres grandes dotes que poseía en el más alto grado: su inteligencia, apta lo mismo para el análisis que para la síntesis; para la dirección del fenómeno siempre complexo, y para la percepción de lo abstracto, por más abstracto que pudiere suponerse. Su facultad estética, informada en un sentido pesimista y como ninguna perspicaz en sus apreciacio-

MCD 2018

nes, impregnada del más exquisito gusto y de la más completa consideración crítica de los obras maestras del arte. En fin, su erudición vastisima, como pocos hombres han sido capaces de obtenerla. Con estos elementos, Schopenhauer emprende la unión del espíritu asiático, místico y negativo, con los más estimables resultados de la filosofía metafísica y con la hipótesis realista del mundo como Voluntad, opuesto al mundo como Percepción. Nietzsche nace á la vida mental, acogiéndose (después de atravesar por un periodo de teología protestante) á la sombra del gran árbol schopenhaueriano. Durante algún tiempo, permanece fiel á la enseñanza del maestro y á su moral nirvánica; mas cuando su propio temperamento se afirma, cuando elespíritu indómito, hiperbóreo, viril, que en él habia, logra su madurez plena, el discípulo, anhelante por concretar las vitales inspiraciones, que le sugiere su inconsciente, rompe lanzas en contra de la filosofía de su maestro; y pugna por presentar en fórmulas nuevas, el testimonio de su autonomía, oponiendo al pesimismo que para siempre se involucrara en su conciencia, todas las diversas teorías que le debemos; lo apolíneo y lo dionisíaco, el superhombre, el aristocratismo, el retorno eterno; doctrinas que revelan por algunas de sus inherentes contradicciones, la brega y la vacilación de un pesimista convencido, que sostiene, sin embargo, el vivir heroico, y se recrea en la profunda eternidad de cada dolor y de cada placer. Lo apolíneo, es la emancipación por el ensueño, el triunfo en la belleza, el reconocimiento del mal universal que dominaron los antiguos griegos, no en su esencia (porque el mal es la esencia del mundo), pero sí en la conciencia del hombre que sueña. El poema Homérico, es la cristalización de semejante victoria estética. Asi se constituye, según Nietzsche, el primer grado de la exaltación humana sobre el pesimismo. «Eres bella y por eso te amo, vida, aunque seas cruel!» Fórmula del triunfo apolíneo que se complace desde lo inaccesible del ensueño, en la crueldad cobarde del mundo.

Lo apolíneo es como un sexo estético, pero no abarca toda la vida estética. El sueño no es todo el espíritu. De la misma suerte que un sexo bilógico, el sentimiento apolónico necesita su complementación por lo dionisíaco; por el otro sexo estético, por el abandono en el éxtasis.

Lo dionisíaco es la emancipación de la personalidad individual, perecedera, que se entrega y se confunde en la imperecedera é increada naturaleza: la liberación arcana que el sonido engrandece. En dicha liberación musical, el yo y el Universo se compenetran en un frenesí divino.

Lo apolíneo y lo dionisíaco fúndense en la obra magna de la virilidad griega: la tragedia clásica. Prometeo, erguido frente á Zeus, Agamemnón y Clitemenstra, Casandra y Orestes, todas las figuras congojosas y heroicas en medio de sus tribulaciones, del teatro inicial de Esquilo; todas las imaginaciones perfectas de Sófocles el perfecto, son fórmulas apolíneas de la profundidad dionisíaca, frutos opimos de los sexos estéticos, que por afinidad electiva se buscan, se unen y se complementan.

Así vió Nietzsche al espíritu helénico, arrancándose el yugo del pesimismo. En su inimitable creación, forjaron los griegos, al llevar á sus semidioses y á sus príncipes á la cima trágica de los más intensos dolores, el único y memorable consuelo de las almas valerosas que ninguna pena puede abatir y que en el instante más terrible, ostentan la confianza en sí mismas, aun cuando el paroxismo crispe los nervios, y se halle á punto de negar sus vidas.

¿Qué valor científico tiene la interpretación que del arte clásico hace Nietzsche?

MCD 2018

Desprendámonos del encanto que nos subyuga al contemplar la grandiosa belleza de lo apolíneo y lo dionisiaco, como explicaciones del arte helénico; investiguemos si realmente el pesimismo es núcleo de la elaboración artística de Grecia, si aquel pueblo que existió pesando sobre una masa innominada y miserable de esclavos, y que sólo tuvo como misión el culto fisico y moral de sus miembros para la mayor gloria de la raza y la seguridad de la independencia en cada ciudad y en cada alianza; si aquel pueblo que los poetas de todas las épocas nos han señalado como arquetipo de las sociedades serenas y alegres, viviendo fácilmente sobre el más propicio territorio, bajo el más luminoso de los cielos y junto al más admirable de los mares, pudo sentir alguna vez «la profunda vanidad del todo,» como el Salomón judío, el Bodisatva indostánico ó los modernos pesimistas Leopardi y Schopenhauer.

Cierto que hay que amenguar un tanto la florida leyenda de la felicidad helénica; cierto que el hombre en todas partes ha sentido la garra del dolor hundido en sus entrañas; cierto que las enfermedades, la guerra y la muerte, son patrimonio de la humanidad entera. Pero de ahí á suponer á los trágicos griegos y á Homero, videncias y convicciones pesimistas, media un abismo, que Nietzsche ha llenado, al revestir con su sentimiento intimo á la consciencia helénica é interpretando en una genial equivocación, sus propias intuiciones en vez de las que tuvo de veras aquella celebrada nación de olímpicos juegos y festivales pletóricos de risas y de cantos.

Grecia, no obstante las eruditísimas corroboraciones filológicas de Nietzsche, seguirá siendo para nosotros, como para las venideras generaciones, la patria clásica de la alegria de vivir, y creo que de aquí á muchos siglos, todavía podrá decirse, sin engaño, la bella estrofa del poeta español:

No has muerto,no mueres, ¡oh Grecia triunfante!
por cima del rostro de Cristo expirante;
aún tu tirse asoma detrás de la Cruz,
y aún del Universo llevada en la brisa,
vives hecha danzas, y juegos, y risas,
y amor, y cinceles, y versos, y luz.

II

La ética del superhombre brotó á consecuencia del profundo desaliento, de la inmensa y tristísima decepción nacida en el alma del filósofo al contemplar las innumerables miserias que afligen á la humanidad. El superhombre es un hijo del dolor humano.—Cuando Schopenhauer hubo concebido el placer como la simple ausencia del dolor, y el dolor como elemento positivo de las emociones, admitió, consecuente consigo mismo, como desideratum acabadamente moral, el aniquilamiento de la vida, dignísimo remate de una-existencia desprovista de sentido hedonístico. A diferencia de su antecesor, Nietzsche acata la tesis pesimista, pero se empeña en la transformación de la humanidad miserable, en una especie más noble, en una vida más intensa y extensa que la vida humana, capaz de la alegría dionisíaca que sabe que el dolor es la ley irrefragable, y, sin embargo, siente la frenética alegria del éxtasis.

Extirpemos, nos dice, los desfallecimientos incurables y la morbosidades deprimentes; si el mundo es malo, peor será si nos cortejan los débiles; sepamos revestirnos de indiferencia para con los dolores del prójimo, ayudemos á desaparecer á los enfermos, á los decadentes que emponzoñan la vida, al individuo misérrimo que ni sabe ni puede fortalecerse ni fortalecernos. La piedad es el mayor obstáculo para el engrandecimiento; la caridad el primero y más nocivo de los vicios. Blindemos nuestro criterio moral con la voluntad de su-

MCD 2018

frir y hacer sufrir; tengamos la conciencia de nuestra misión salvadora y de los medios que nos llevarán hacia el radioso porvenir; la compasión es femenina, cristiana, crepuscular, enervante.

Que sobre la piedad que empequeñece y la simpatía que corrompe, brillen la lucha que aquilata, el dolor que conquista y el triunfo que enaltece. Seamos enérgicos y despreocupados. La vida nos quiere fuertes y serenos como los semidioses del paganismo, como los hombres del renacimiento, como los Napoleones contemporáneos y los Césares antiguos: ágiles, sinceros, anticristianos. Así habla Federico Guillermo Nietzsche por la boca sibilina de Zarathustra.

Varios han pensado que en el fondo de la moral Nietzsheana radica un repugnante inmoralismo egotista. Dícese que en tal teoría se esconde la quinta esencia de la maldad más perversa, como en las enseñanzas desconsoladoras del extraño Max Stirner. Para quienes así piensan, Nietzsche es el apologista decidido de la fuerza brutal que tiraniza; su credo, la expansión salvaje de la individualidad independiente de todas las normas y todos los deberes. La conducta más buena, aquella que se adapta á las propias inspiraciones; la satisfacción criminosa ó animal de todos los deseos sin tener en cuenta las deseabilidades y los derechos de los demás hombres, considerados solamente como fuerzas antagónicas, que lo mismo que las resistencias del medio, deben ser combatidos con todo el rigor que enseñe la individual experiencia. Así, gracias á esta ponderada moral de lucha, asientan los impugnadores del filósofo, el bien se reduce á una palabra vana, el lento esfuerzo armonizador de la sociedad viénese á tierra; y, andando el tiempo, el género humano, sometido á las inclemencias zoológicas del egoísmo sistemático, se anonadaría de seguro, en vez de engendrar el advenimiento de la soñada superhumanidad.

A mi modo de ver, es un error el que estriba en juzgar tan rigurosamente la teoría que me ocupa. Stirner subscribe un nominalismo moral absoluto: «Lo divino mira á Dios, lo humano mira al hombre.» «Mi causa no es divina ni humana; no es «ni lo verdadero, ni lo justo, ni lo bueno, ni «lo libre; es lo mío. No es general, sino úni-«ca, como yo soy único.» «Nada está por ci-«ma de mí; yo soy el propietario de mi «poder; y lo soy, porque me sé único. En «el único, el poseedor vuelve á la nada de «que ha partido.» «Todo ser superior á «mí se me debilita ante el sentimiento de mi «unicidad, palidece al sol de esa conscien-«cia.» Guerra á todos los credos, á todos los universales y á todos los imperativos ..... Abstracciones vacías, *flatus vocis!* Sólo yo soy real para mí mismo. El mundo y el hombre, son entidades contrapuestas á mi yó, que habré de vencer cuando se constituyan en condiciones negativas de mis aspiraciones conscientes ó inconscientes. He aquí el anarquismo que esplende, la negociación morbosa de todo ideal, la historia, el bien y el progreso subordinados á cada sujeto; supuesta la posibilidad para cada quien de raciocinar como Stirner usando de las mismas prerrogativas que él usa al proclamar su unicidad absoluta.

Todo espíritu verdaderamente superior, debe hallarse descontento del presente; sólo los imbéciles viven sin desiluciones y sin esperanzas; el hombre que desea con vehemencia el perfeccionamiento, no puede satisfacerse con las actuales circunstancias de vida; supone, imagina, crea un mundo interno mejor, y espera firmemente, como dice Emerson, «que el tiempo transfor-«me las cosas interiores y las haga exte-«riores; que lo que es verdad en el fondo de su corazón, sea verdad para todos, y

MCD 2018

«que su primer pensamiento se lo devuel-«van las trompetas del juicio final.» Nietzsche profetiza la eclosión de una nueva especie mejor que la que hoy pugna por vivir. Su ética tiene un imperativo. Hay que subordinar el hombre al ideal. La crueldad, la muerte, el exterminio, son los caminos que nos llevarán al superhombre, «sentido profundo de la tierra.»

La lucha para el y yó por el yó; por mí y para mí; y la lucha para el advenimiento de una forma de vida mejor, son dos cosas de trascendencia totalmente diversa.

Lo expuesto no quiere decir que la sublimidad de un ideal superhumano traiga como consiguiente indispensable, la justificación de los medios que se estiman aptos para realizarlo. La historia está llena de venerables ensueños que se han negado por sus propios errores al elegir defectuosamente las maneras de ponerse en ación. Fascinados los grandes espíritus en muchas ocasiones, todo lo someten á la exteriorización de su mundo interior, y al creer que sus inspiraciones intuitivas son verdaderas á la par que necesarias, se hacen un deber de realizarlas por todos los caminos que se encuentran á su alcance. El impulso interno es á veces tan imperioso, que la razón no acompaña como buena consejera á la imaginación creadora, proviniendo de ahí que el ideal, loable en sí, resulte al encontrarse con la realidad de las cosas, un pensamiento augusto que merecería ser la suprema ley de un mundo organizado, de un modo muy diverso al en que vivimos, pero que para éste, en sentido alguno es adaptable ni benéfico, sino por el contrario, incongruo y dañino.

Si las condiciones de la lucha social fuesen idénticas á las que determina la lucha biológica; si fuera débil quien sucumbe y fuerte quien triunfa en la continuada porfía económica, jurídica, ética ó política; si no existieran privilegios inmerecidos que acorazan las debilidades más vergonzosas contra las fuerzas más estimables; si, como en un hipotético palenque, cada quien llegase como en los torneos caballerescos, con armas proporcionales á la brega; quizá de la lucha de todos contra todos surgiría el perfeccionamiento ideal de la humanidad que Nietzsche indica. Si toda debilidad fuese incurable y toda fuerza engrandecedora; si no se diera con frecuencia el caso de hallar débiles relativamente fuertes, y fuertes relativamente débiles, intelectuales enclenques y atletas estúpidos; si la perfidia, la astucia y el músculo del criminal nato, constituyesen de hecho factores morales (como opina Nietzsche) y no inmorales, como estatuye la sociología penal; si las energías de los pequeños no significaran un grano de arena, por lo menos, en la gran lucha de la humanidad contra la naturaleza; si, en fin, el mundo superorgánico, significara una reproducción del mundo animal, la lucha sangrienta, tenaz, prejurídica; el «hommo hommini lupus» de los antiguos, sería la mejor de las leyes morales; y la máxima «no contentamiento sino más poder,» que en el prólogo de su Anticristo estampa Nietzsche, el antídoto contra todas las decadencias, la panacea indeclinable de todas las debilidades. Entonces la superhumanidad surgiría de esa pugna subhumana, venciendo las impurezas y los desfallecimientos de los hombres.

Pero si la humauidad no es una simple denominación genérica, sino un selecto grupo biológico, congruente en su pasado, en su presente y en su porvenir; si la unión del pequeño y el grande hace más fuerte al segundo y vigoriza al primero; si el secreto de la lucha social es la cooperación de todos los individuos; si la división del trabajo tiene tareas humildes para los humildes y reclama esfuerzos gigantescos de los poderosos y creaciones incomparables

MCD 2018

que alcanzan los excelsos; si á cada momento el altruismo se depura y se ensancha; si la ciencia es un esfuerzo colectivo de los pacientes y los geniales; si el arte unifica todas las conciencias en una sola conciencia y todos los ensueños en un solo ensueño; si apoyados unos en otros, vamos, peregrinos en el desierto de la vida, hacia la promisión de una tierra mejor; si el dolor á todos combate y el placer á todos reanima y el amor á todos subyuga; unámonos en apretado lazo, derribemos con el salmo de la benevolencia recíproca los obstáculos que nos separan, como Josué, con su cántico divino, hizo venir á tierra las recias murallas de la ciudad enemiga; sintamos el latido de todos las corazones, y preocupándonos en cada día y en cada instante por el bien de todos, que es el nuestro, por el bien nuestro que es el de todos, esperemos firmemente el advenimiento de la superhumanidad futura.

Sobre la creencia pesimista de Nietzsche, más humana, más científica, más consoladora, está la creencia que con su carne y su sangre, vienen infundiendo, hace muchas generaciones, las madres cristianas á sus hijos. «Ama á tu prójimo como á ti mismo;» así habló el hombre divino de Judea, y su voz ha sabido suscitar un eco interminable en todas las latitudes y en todas las conciencias. «Ama á tu prójimo como á ti mismo,» ved aquí la norma perfecta para una sociedad perfecta, el más glorioso de los imperativos, que confunde la justicia y la generosidad en un solo enunciado.

Y mientras el pensamiento de Jesús se va realizando en el mundo, mientras la era superhumana se anuncia, practiquemos la justicia; demos cabida á todas las libertades dentro del derecho, y mantengamos todos los derechos dentro de la libertad; volviendo sin cesar los ojos hacia los débiles que fueron vigorosos ó que podrán serlo, hacia los abuelos debilitados por la vida y el tiempo, hacia los niños que el tiempo y la vida fortalecerán, hacia los ignorantes que pueden saber, hacia los enfermos que pueden sanar, hacia los desvalidos que pueden convertirse en valerosos. Reivindiquemos la justicia como la plenitud de la personalidad, pidamos al burgués y al capitalista lo que lealmente toca al proletario, al hombre lo que respecta á la mujer, al gobernante lo que compete al gobernado, á la multitud ignara lo que concierne á la minoría selecta; y á todos, lo que exige la civilización, sublime por qué del hombre.

***

Las ideas morales y estéticas de Nietzsche, hallan su natural integración en las tesis cosmológicas del mismo filósofo; tesis que afirman nuevamente las genuinas indeterminaciones del autor cuando trata de formular su inteligencia de la evolución universal y de los límites del conocimiento. Obedeciendo á una tendencia definida del pensamiento actual, Nietzsche ha rendido pleito homenaje al experiencialismo filosófico. En el «Crepúsculo de los Idolos,» se encuentan estas cuatro proposiciones contundentes, que sintetizan el parecer hiperpositivista del cantor de Zarathustra: «Primera proposición: «Las razones por las cuales se ha llamado á este mundo, un mundo de apariencias, prueban su realidad por el contrario. Otra realidad es indemostrable en absoluto.»

«Segunda proposición: Los distintos signos que se han atribuido á la verdadera esencia de las cosas, son los signos característicos del no ser, de la nada. Por virtud de esa contradicción se ha construido el mundo verdad como mundo real y verdadero, cuando es el mundo de las apa-

MCD 2018

riencias en cuanto á ilusión de óptica moral.»

«Tercera proposición: Hablar de otro mundo distinto de éste, carece de sentido; suponiendo que no nos domine un instinto de calumnia, de empequeñecimiento y suspicacia contra la vida. En este último caso, nos vengamos de la vida con la fantasmagoría de una vida distinta, de una vida mejor.»

«Cuarta proposición: Dividir el mundo en un mundo real y un mundo de apariencias, ya sea á la manera del cristianismo, ya al modo de Kant (un cristiano pérfido en último resultado), no es más que una sugestión de la decadencia, un síntoma de la vida descendente.»

De las proposiciones enunciadas emerge la creencia en una negación categórica de todo realismo. Nietzsche se revela en ellas, como opositor sistemático al sistema de Kant (noumeno y fenómeno); de Shopenhauer (voluntad y representación); y de Spencer (incognoscible y cognoscible). El modo sensible é inteligible es todo lo que existe, según la criteriología del gran artista.

*
* *

«Fué en el mes de Agosto de 1881, cuando en Sils María brotó como un relámpago en el cerebro de Nietzsche, la hipótesis del retorno eterno, base y coronamiento de la teoría del Superhombre.» Así se expresa el entusiasta admirador de Nietzsche, Henri Lichtemberger.

La teoría del «retorno eterno,» forma cruel del pesimismo sistemático, debe, en efecto, haber causado espantosa conmoción intelectual, al hombre que por vez primera la sintió apuntar en su cerebro, surgiendo de repente de las recónditas profundidades de su inconsciente. El regocijo que acompaña á las grandes creaciones debe haberse disminuido un tanto en lo que se refiere á la hipótesis del «retorno,» pues que nada, á mi ver, existe tan rematadamente doloroso, como la implacable doctrina señalada.

La evolución es cíclica; las combinaciones posibles de la materia, son en número finito, y el tiempo, el gran escenario, dentro del cual esas combinaciones actúan, tiene que admirarse infinito. De ahí que terminado algún lapso (el gran ciclo), lo que fué vuelve á ser idéntico á sí mismo; y el orden causal, verificándose fatalmente, reproduce una á una las combinaciones acaecidas. Como un infinito ha transcurrido ya en el tiempo, una infinidad de veces ha sido lo que es hoy. Las agrupaciones atómicas y moleculares; la vida, con su cortejo de formas y de seres; la conciencia, con sus dolores inquietantes y sus placeres intensos; la historia, drama empurpurado con los sacrificios de los héroes y enaltecido con sus épicas hazañas; la evolución, en fin, anorgánica, orgánica y superorgánica; todo lo que ha sido bueno ó malo, fuerte ó débil, ridículo ó sublime; objetiva ó subjetivamente, ha sido y será una infinidad de veces en la duración inconcebible del tiempo.

¡Oh progreso! ¡oh adelanto! ¡oh perpetua pugna por un «algo mejor!» ¡oh finalidad que das precio á la vida! ¡Sois nada más palabras, palabras, palabras! Un Hamlet aun más trágico que Hamlet, lo anuncia. Llega, como espíritu de los antros, en donde se reunía el profundo pensar, á decirnos la verdad que parece cubrir de negrísima pompa la eternal opulencia del mundo. Parece que el genio infernal que Descartes suponía creador del mundo y burlador de los meditativos, lo ha creado en efecto y se recrea en la profunda persistencia de cada bondad y de cada maldad, de cada pena y de cada regocijo, de cada triunfo y de cada desengaño. Aprestaos á reunir

MCD 2018

todas vuestras fuerzas, para no perecer de pavor al sentir la infame negación que envuelve la verdad más alta que puede saberse; el devenir es ciclico. Una infinidad de veces el Oriente bárbaro caerá como aciaga tormenta sobre la Grecia de los Temístocles y los Milciades. Una infinidad de veces se precipitarán los bárbaros de Atila sobre los escombros del Imperio Romano. Una infinidad de veces habrá esclavos y señores; feudales y pecheros; opulentos burgueses y miserables asalariados. Una infinidad de veces han subido y subirán los Cristos al Calvario y los Sócrates beberán la cicuta. El progreso es un nombre. La humanidad un Sisifo incansable.

Según mi criterio, y aun cuando se haya dicho que la discusión de la tesis del «retorno eterno» es imposible (dado que hace entrar en su enunciado la noción negativa de infinito), creo que la admisión de las conclusiones kantianas que hicieron del tiempo y del espacio formas á priori, independientes de los atributos de las cosas, es la causante directa de las deducciones de Nietzsche. Si se concibe el tiempo como la sucesión, como el orden de las mudanzas, nada tiene de absoluto que pueda existir fuera de la realidad, pues, como dice el filósofo: «una duración sin algo que dure, un orden de mudanzas sin algo que se mude, son ideas generales que sólo pueden concebirse por abstracción.» El tiempo es una idea que comprende todas las secuencias, no una forma de las cosas, ni una forma de las ideas independiente de los atributos de las cosas, sino una relación, un atributo repetido innumerablemente y convertido en forma de las ideas mediante la herencia psicológica de las generaciones precedentes, organizada en el lento transcurso de los siglos. Si el mundo, esto es, la materia en movimiento, se reduce á una sola representación: la de fuerza; y sus múltiples manifestaciones á una sola ley: la persistencia de la fuerza; entonces tendrá que aceptarse, como dice Spencer, «la persistencia de una causa que sobrepasa nuestro conocimiento y nuestra concepción.» Afirmándola, afirmamos una realidad incondicionada, sin principio ni fin. «Ahora bien, la idea de un tiempo infinito, es la de una fuerza que obra infinitamente de una fuerza constante que ni aumenta ni disminuye. Al desarrollarse «una realidad incondicionada sin principio ni fin» en el infinito del tiempo, nunca se repetirá la misma distribución de la fuerza; nunca se reproducirán las causas suficientes de un solo fenómeno; mas como Nietzsche ha negado en su criteriología todo realismo, concibió el «retorno eterno» como consecuencia indeclinable de un mundo fenomenal finito, evolucionando dentro de la inmensidad del tiempo.

El pesimismo cosmológico, ético y estético, es indemostrable. Todas las auroras anuncian un advenimiento; todos los instantes llevan consigo algo que no volverá á ser. El hombre es perfectible. La evolución no es cíclica. Nietzsche ha probado con sus diversas teorías, la originalidad de su genio; pero la complexidad del mundo es más complexa que el genio de Nietzsche.

MCD 2018

CARDUCCI

Para la "Revista Moderna."

Ha partido el Maestro.... cruza lenta la barca
De Thánatos las ondas calladas del Estigia;
En la ribera obscura, erguida está la Parca
Atropos, coronada de asfodelos de Trigia.

Al golpe de los remos, la onda negra enarca
Su lomo hirsuto.... Gimen los cisnes del Estigia;
El terrible barquero sonríe ante la Parca
Atropos, coronada de asfodelos de Trigia.

Una gran sombra blanca, con su fulgor alumbra
Del tenebroso Esefo la trágica penumbra;
Y la gran sombra blanca ilumina el Letheo....

Entonces, desde el fondo de los bosque sagrados
Avanzan, en teorías, los genios inspirados;
Y al que llega, en sus brazos recibe el dios Orfeo!

LEOPOLDO DÍAZ.

Ginebra, Febrero, 1907.

MCD 2018

LITERATURA HISPANO-AMERICANA

Nadie admira más que yo el empuje fecundo y triunfal de nuestra América española. Hemos realizado un avance tan portentoso en todos los órdenes de la actividad, que parece el nuestro un continente privilegiado, donde basta tocar la tierra, para hacer brotar la civilización. Pero esta certidumbre feliz, no puede impedirnos reconocer que, por causas múltiples, asoma á menudo en la raza más inclinación á destruir que á realizar. Si la fuerza perdida en encender revoluciones y derribar gobiernos para reeditar después, bajo otro lema, las mismas ingenuidades, la hubiéramos empleado, de un extremo á otro del continente, en trazar ferrocarriles, suscitar iniciativas, organizar la democracia y domar la naturaleza, nuestras naciones victoriosas se hallarían hoy en la cúspide del adelanto material. Claro está que si medimos la distancia recorrida, se nos sube á los ojos una llamarada de orgullo. Pero la costumbre de vivir emboscados al borde de la carretera para apedrear al que pasa, ha entorpecido desgraciadamente el florecimiento espontáneo de la región. Ocupados en impedir la obra de los demás, no nos ha quedado á veces tiempo para realizar la nuestra. Y la impaciencia del mando moral ó material nos ha imposibilitado de tal suerte en algunos casos, para ejercer acciones durables, que casi se podría decir que hemos procedido colectivamente á la manera de esos ilusos que mal gastan en mentirse la apariencia de la celebridad, el tiempo que pudieran emplear honradamente en conseguirla.

Demás está decir que estas tendencias genereles se han reflejado en la literatura. Nuestro mundo intelectual tomó en ciertos instantes la forma quimérica de un interminable balcón atestado de espectadores que acechaban al transeunte para apabullarle el sombrero. Y aunque una juventud vigorosa y sana, capaz de sentir la alegria y el orgullo de la creación, ha reaccionado gallardamente contra esas tradiciones pueriles, aún quedan grupos bravíos que se ensañan contra todas las realizaciones, hasta contra aquellas que les son fundamentalmente favorables.

De ahí la placidez con que he aceptado

MCD 2018

los artículos en pro y en contra de mi «Antología.» El hecho de haber puesto á la disposición de la juventud del continente un editor y una casa propia en un libro abierto á la colaboración común, no me parece digno de los aplausos entusiastas de los unos ni de los severos reproches de los otros. Pero los comentaristas tienen siempre razón y quiero creer que saben de estas cosas mucho más que los autores. Por eso he respondido mansamente, aquí y allá, con *in tenui labor* conciliante; que si los elogios no me han envanecido nunca, las críticas no me han emocionado tampoco. Además, los papeles tardan tanto en atravesar el Océano, que es imposible sostener polémicas desde Europa. Al cabo de dos meses, nadie se acuerda del artículo que provocó la contestación. Sin contar con que estas escaramuzas de alta esgrima no alcanzan nunca á modificar la opinión de nuestros amigos, ni de nuestros adversarios. Sólo por cortesía puedo, pues, formular en un paréntesis algunas aclaraciones generales y contestar suscintamente á todos, á propósito del artículo publicado en estas mismas columnas. *

*
* *

Cuando el Sr. Rodó, que no transige con los optimistas, me reprochó no sé qué concesiones al amor propio colectivo (sin reparar en que, si yo he sido pródigo en los elogios, él lo ha sido en las críticas, y así hemos resultado dadivosos los dos), llegué á preguntarme si puede ser preferible la concepción hosca y glacial de los sedientos de jerarquía que multiplican los anatemas y se creen inatacables porque son menos malos que los demás. Pero un verso de Virgilio bastó para desvanecer mis perplejidades y no tardé en retornar hacia los que abren los brazos bajo el sol, abarcan grandes conjuntos y descubren lo bello en todas partes. Porque no cabe duda de que la vida y los hombres son una mezcla gris de grandeza y de pequeñez, de perfección y de fealdad, de armonía y de discordancia. Lo plausible y lo reprobable están casi siempre unidos, como el metal y la escoria. Y las divergencias de apreciación sólo derivan de los ojos del alma. Unos ven las espinas á traves de las rosas; otros las rosas á través de las espinas. Estos sólo se detienen ante los defectos; aquéllos no buscan más que las cualidades. Y todo resulta, en realidad, del color de nuestras fibras interiores, porque lo bueno ó lo malo de las cosas depende del espejo que las retrata; y así como el diamante sólo refleja en el oro su luz, en la piedra proyecta su sombra exclusivamente.

Esto no es, después de todo, más que una opinión personal. Las generosidades del carácter, podrán ser bienhechoras ó nocivas. Pero en todos los casos debieran servir para hacer imposible la sospecha de menguadas exclusiones y de olvidos estériles. Mi amable contradictor no lo ha pensado así; y como no alimento contra él la más leve animosidad, voy á contarle la historia de nuestra pequeña «Antología.»

Todos están de acuerdo en afirmar que era urgente reunir en un tomo el pensamiento y la obra de las nuevas generaciones. Nuestra joven literatura, casi tan desconocida en América como en Europa, estaba pidiendo un colector. Sin embargo, ninguno de los críticos á quienes hubiera correspondido la iniciativa se decidió á intentar el esfuerzo necesario.... y peligroso. Yo pensé que esa reserva no era una razón para que el libro se quedara sin hacer, como no le eran tampoco los rencores pasajeros que fatalmente se tenían que acumular sobre el autor; y en ausen-

* Se refiere el autor á «La Nación,» de Buenos Aires.

MCD 2018

cia de los que debieron realizarlo, me adelanté, con grave perjuicio de otras labores más personales, á compilar prosaicamente el volumen. Claro está que la obra no resultó perfecta, porque ninguna lo es y porque ésta presentaba dificultades insalvables. Pero ella significa, por lo menos, un pequeño sacrificio de amor propio y un esfuerzo honrado para llenar una necesidad común.

No es posible reunir materiales y datos completos sin el auxilio de los mismos escritores. Y como no todos contestaron á la nota que les envió el librero, la primera edición tuvo que resultar deficiente. En vano tratamos de remediar el mal, en la medida de nuestras fuerzas, aprovechando las páginas que la casualidad ponía á nuestro alcance. Los que por modestia, como Emilio Becher, ó los que por orgullo, como tantos otros, se abstuvieron de acudir á la llamada fraternal, cavaron un hueco penoso que ansiamos llenar por todos los medios, pero del cual no somos responsables. Bien sé que faltan los nombres de Pedro Emilio Coll, César Zumeta, Baldomero Zanin Cano, Clemente Palma, F. García Calderón, Juan Agustín García, Carlos Reyles y Ricardo Jaimes Freyre, y además los de Eduardo Ferreira, Carlos Roxlo, Andrés Mata, Marco Avellaneda, Henríquez Ureña, Froilán Turcios, Efrén Rebolledo, Arturo Ambrogi, y tantos otros, á quienes el crítico, tan olvidadizo como el colector, ha dejado, á su vez, en la penumbra. Pero yo, menos severo que él, no se lo reprocho, porque todos los que están en contacto directo frecuente con la intelectualidad de América, saben cuán difícil resulta hacer un censo definitivo de la población literaria diluida en tan vastos territorios, y recordar, en todo momento, los nombres de prosistas y poetas que viven en países lejanos y que escriben de una manera intermitente. Con el concurso de todos, esperamos remediar estas deficiencias en una próxima edición. Pero, como no es posible añadir los 183 nombres nuevos que me ha señalado hasta ahora la crítica intercontinental, siempre ha de haber quien se crea perjudicado y ofendido.

La literatura hispano-americana parece una selva confusa y en cierto modo misteriosa. Si es difícil descubrir desde París la nacionalidad de determinados escritores de residencia variable y de mariposeo habitual en las revistas juveniles, ¿cómo no ha de serlo adivinar la edad de cada uno, en sociedades improvisadas, donde éstos son célebres á los veinte años y aquéllos empiezan á escribir á los treinta? Confieso que, en más de un caso, he apuntado nombres sin saber si cabían dentro de los límites que me impuse en lo que respecta á la edad. ¿Cómo descubrir á los que han pasado de los cuarenta, si nos conocemos tan superficialmente que, á veces, no atinamos á escribir los apellidos con exactitud, y si carecemos á tal punto de datos certeros, que del mismo Sr. Rodó, yo no sabría decir si figura en la «Antología,» á título de precursor ó á título de joven?

Cuando me repiten que faltan algunos literatos ilustres, contesto sin vacilar: los añadiremos. Pero cuando me anuncian que sobran otros, no puedo decir lo mismo, porque si dentro del tejido sutil de malquerencias literarias escucháramos á todos los que piden exclusiones, se desvanecería el tomo. Además, yo no he hecho la «Antología» desde un punto de vista crítico, que me hubiese obligado á violentar mis convicciones para erigirme en juez. Comprobé que tales y cuales autores gozaban de cierta reputación en su comarca y los anexé á la obra, sin cuidarme de pesar escrupulosamente sus méritos. A ello me empujó también la convicción de que todo es relativo. De establecer á la entrada una

MCD 2018

censura severa, no sólo corria yo riesgo de dejar el libro en blanco, sino de descubrir con mis propias armas de crítico la incapacidad en que me encontraba para juzgar á los demás.

La obra será deficiente; pero, ¿quién se atreve á hacer una perfecta? Todos sabemos las dificultades que ofrece una antología, y salta á los ojos que la mejor de todas no puede responder á la concepción particular que cada uno se hace de la literatura. Lo único que puedo afirmar es que nadie emprendió nunca nada con un espíritu más imparcial y más probo. Claro está que el libro ha sido compilado y compuesto con cierta precipitación, como todo tiene que serlo en nuestros países donde se improvisa la vida y donde los hombres nuevos sienten pesar sobre sus hombros la responsabilidad de las cosas múltiples y contradictorias que urge acometer.

Pero una antología de jóvenes ha de ser espontánea como la juventud. Y aunque no he empleado largos años en medir las proporciones, sé que el pequeño libro que he entregado á mi generación para que ésta le dé la forma definitiva, servirá, á pesar de sus defectos, para representar ante el porvenir nuestra literatura reciente. Si una duda me quedara, se desvanecería ante la aspereza con que lo han criticado algunos.

MANUEL UGARTE.

(Continuará).

EL SEÑOR DON RAMON CORRAL,

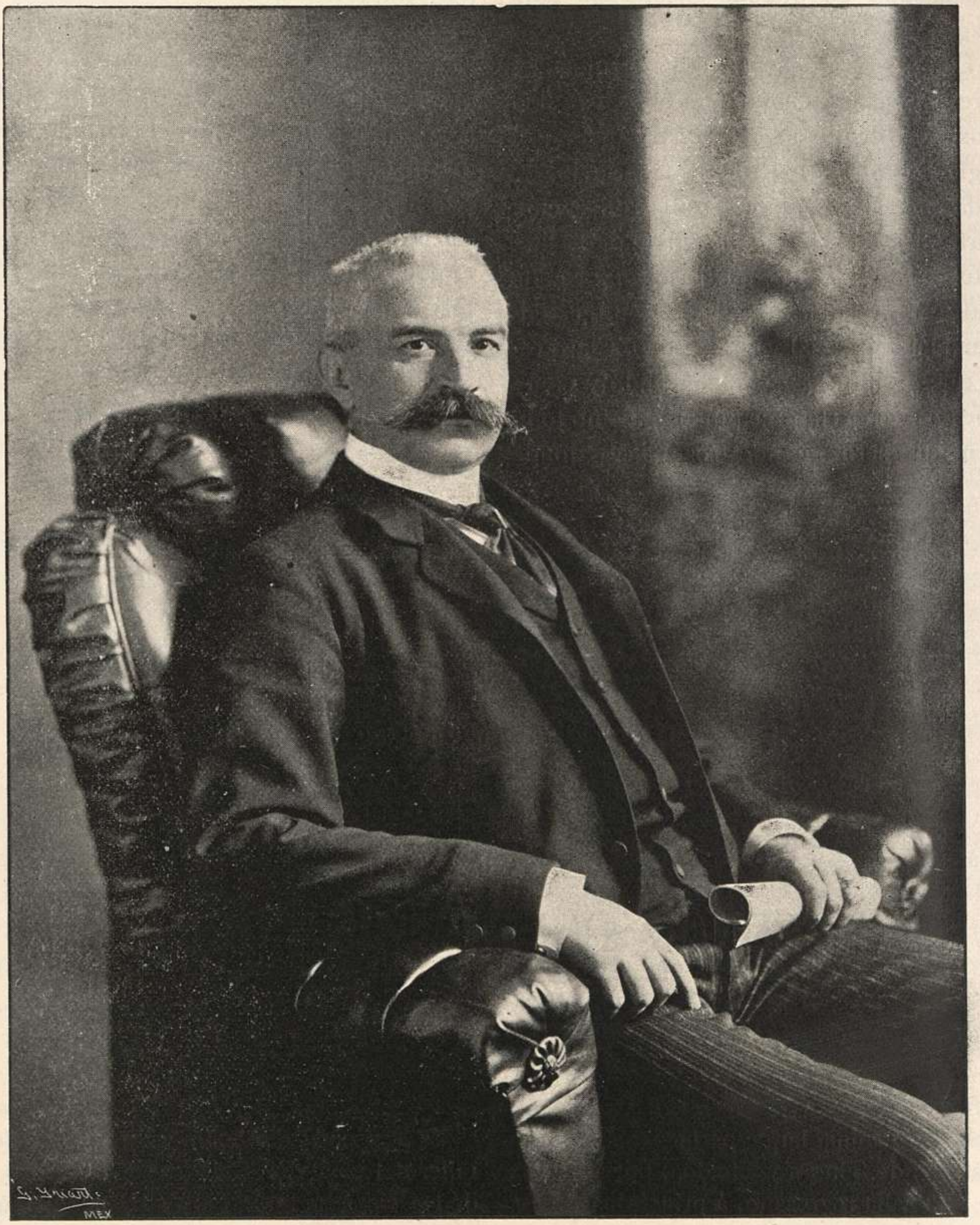
VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,

después de una larga permanencia en los Estados de Sonora y Sinaloa, por motivos de salud, ha regresado, á principios de los corrientes, á la Metrópoli, siendo recibido en la estación á su llegada, por el señor Presidente de la República, General Porfirio Díaz; el señor Ministro de Hacienda, D. José Yves Limantour; el señor Ministro de Fomento, Lic. D. Olegario Molina, y otras muchas altas personalidades.

Ya la prensa diaria ha dado amplios detalles del viaje del Ministro señor Corral y de las sinceras muestras de simpatía, muy merecidas, de que fué objeto durante el trayecto.

La «Revista Moderna» tiene el gusto de dar la más entusiasta y respetuosa bienvenida al señor Vicepresidente D. Ramón Corral.

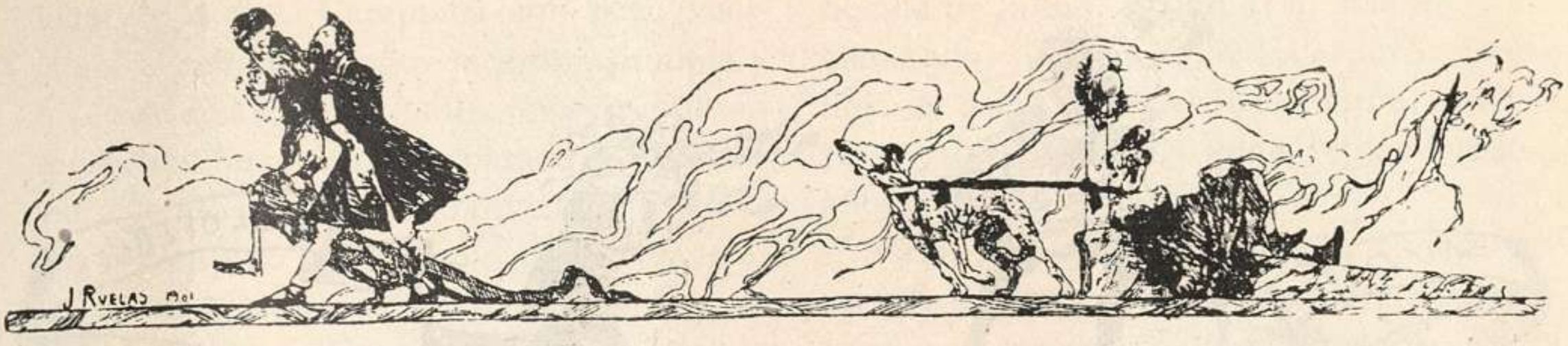
MCD 2018



SR. D. RAMÓN CORRAL,

Vicepresidente de la República y Ministro de Gobernación.

MCD 2018



CUARTO DE HORA

La cigüeña, la clásica cigüeña
de la hortaliza, ordeña
la ubre del cangilón. Y mi alma sueña
nerviosamente, hija del molinero.

Con tu vestido á cuadros, tu sombrero
de mimbre y tus pupilas de gitana,
sospechosas como un desfiladero,
haces de mí lo que te da la gana.

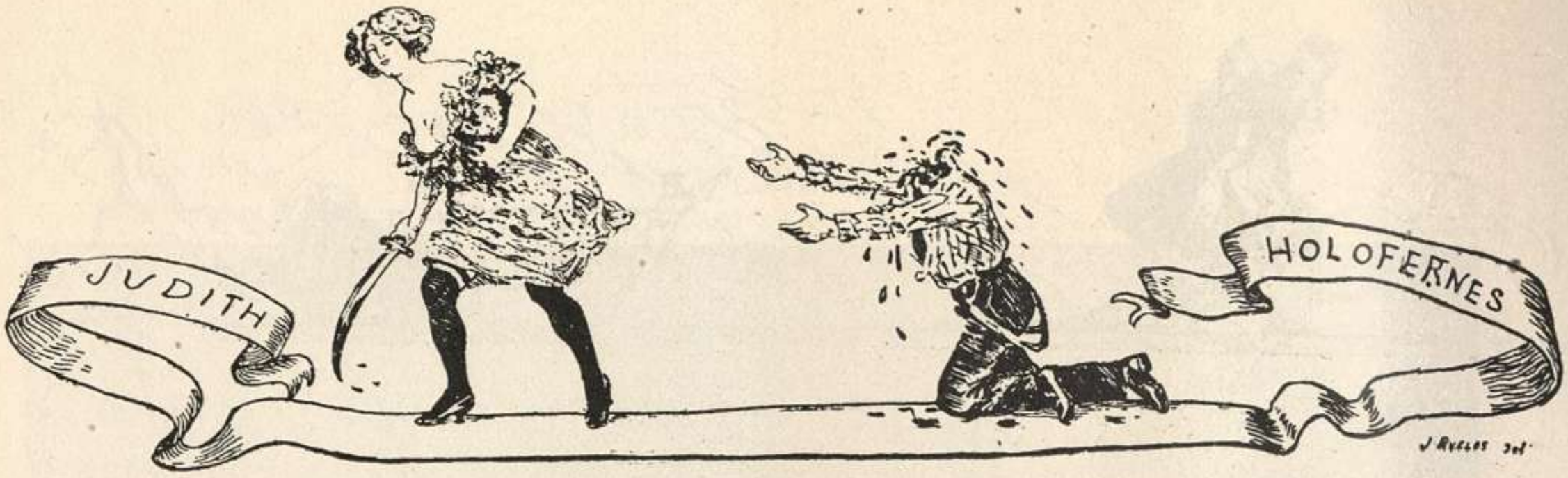
Me impaciento fumando cigarrillos
adosado á la alberca de ladrillos,
porque tú no vendrás. El cielo arde

y tal parece que chisporrotea
la antorcha vesperal. Y silabea
el agua en el silencio de la tarde.

LUIS C. LÓPEZ.

(De «Senda Nueva,» Revista Colombiana).

MCD 2018



LA MÁSCARA

En tierna edad casó Luisa con D. Juan Miller, un inglés ya maduro, de ojos candorosos y azules de niño, y de sonrisa dulce y benévola. Vivieron felices durante largos años. Luisa le quería con afecto filial, y él la adoraba con pasión senil, tranquila, pero intensa; mas un corazón juvenil no huelga siempre, y sucedió que Luisa se enamoró de un joven llamado Mario, amigo muy querido de D. Juan, quien, cegado por su bondadosa inocencia, no advirtió que su Luisilla perdía los cascos, y se inflamaba en pasión peligrosa.

De las miradas amorosas, pasaron Mario y Luisa á los coloquios intimos y ardientes, y presos del frenesí pasional, espoleados por ansias desesperadas de una felicidad paradojal, delirando de amor, discurrieron huir en busca del nido lejano y tentador que acariciaba su esperanza, y abandonar al buen viejo que continuaba viviendo sosegado, ajeno á toda sospecha, y contento, como siempre, de su esposa.

No anduvieron los amantes muy discretos, pues el día en que iba á efectuarse la fuga, recibió D. Juan una carta en que se la noticiaban. Leyó el viejo la carta con asombro, y siendo leal y franco, discurrió enseñársela á Luisa, y con tal fin fué en su busca, habiéndola encontrado en traje de calle, próxima á salir; ella, que no le esperaba, al verle se turbó, y aparentando calma, con gran esfuerzo le dijo: Juan, voy á casa de mi prima, me ha llamado diciéndome que está enferma. D. Juan la quedó viendo, advirtió que estába agitada, que palidecía, y comprendiendo que le mentía, de un golpe se convenció de la realidad de su desgracia. La estupefacción no le permitía articular palabra, y la carta se le escapó de las manos. Luisa adivinó que estaba descubierta, y audazmente dijo: bien, Juan, ya vuelvo, adiós. El viejo, con voz tremante de emoción, contestó casi inconsciente: «good by,» Luisa. Pronunció estas palabras Don Juan con tanta ternura, con dolor tan amargo, que Luisa estuvo á punto de arrodillarse á sus pies, mas en esos momentos se sintió arrastrar hacia la calle, y salió aturdida.

D. Juan quedó en pie, su alto cuerpo erguido se doblegó y decaeció, su faz pálida y marchita fué tomando un aire de estupidez, y un sollozo de niño estalló en sus labios, á la vez que las lágrimas en raudal brotában de sus ojos.

Luisa, una vez en la calle, tomó rumbo al

MCD 2018

lugar de la cita. Caminaba con paso vacilante, el remordimiento laceraba su alma y no se atrevía á ver á nadie, temerosa de un reproche. Se acercó á la parada de un tranvía; cuando éste llegó no tuvo ánimo de subir, y continuó su camino á pie. Tenía miedo de ver á Mario. A su paso se interpuso una mendiga y extendió la mano pidiendo una limosna; medrosamente le dió una moneda y siguió adelante. Poco le quedaba por andar. En la acera, una señora y una niña, ambas rubias, conversaban alegremente, y cuando ella pasó á su lado, la niña se despidió diciendo: «good by,» mamá. Al oir estas palabras, Luisa se detuvo, recordó á D. Juan, se le llenaron de lágrimas los ojos y regresó á su casa.

Al entrar en sus departamentos, encontró á D. Juan llorando sobre su cama. Al verla el viejo, se puso en pie, y ella se arrodilló, diciendo: perdón, perdón. La tomó él entre sus brazos, y ella también lo abrazó, reclinándose á gemir sobre su pecho. Mientras permanecían entrelazados, la sombra iba avanzando tristemente, y un sentimiento angustioso de desolación iba brotando de lo intimo del sér de cada quien. Pasado algún tiempo, D. Juan llevó delicadamente á Luisa á su lecho, y diciéndole, descansa, la acostó y se dispuso á salir. Luisa se incorporó violentamente, é implorante, le dijo: no te vayas, no me dejes. El le contestó abatido: ya estamos muy lejos uno de otro, y se fué á su aposento.

D. Juan estuvo paseándose agitado durante largo rato, rumiando su dolor, y tras mucho cavilar, resolvió regresar á su país y dejar en libertad á su esposa. Sintiéndose abatido se sentó; su organismo entero, con una sensación extraña de malestar, protestaba por la separación de Luisa. Encendió un cigarro, y después de darle algunas fumadas, lo dejó en el cenicero. Sus ojos divagados seguían la espiral de humo que ascendía trémula, y acababa por disolverse en el aire. Una calma triste dominaba su ánimo; algo moría en su sér, y se escapaba como el humo del cigarro, dejándole tan sólo cenizas. Cuando se perdió la última nubecilla de humo, dió un gran suspiro, y exclamando, ¡paciencia! se incorporó. Como hoja de acero que pierde el temple, su cuerpo y su espíritu se habían reblandecido y aflojado.

Serían las once de la noche cuando comenzó á sentir un ligero sopor: es sueño, se dijo, y se desvistió para acostarse. Ya en el lecho, notó que sus piernas se entumecían á la vez que una sensación dolorosa y rara avanzaba de sus muslos hacia arriba. Comprendiendo que algo grave le ocurría, se levantó violentamente y se puso una bata. Sentía opresión en el pecho, y la aflicción le ponía fuera de sí. De súbito le asaltó la idea de que se moría, y arrastrando los pies, se dirigió á las habitaciones de Luisa, cuya puerta, que encontró cerrada, abrió de un empellón. Vaciló un momento en el dintel de la puerta, dijo, «¡good by,» Luisa! y cayó de espaldas, muerto.

Sus ojos azules y candorosos de niño, quedaron fijos en Luisa, que de pie, é inmóvil, lo contemplaba.

Pasaban los segundos, los minutos y las horas, sin que Luisa se moviera. El espanto la tenía paralizada ante el muerto, cuyos ojos sin brillo la dominaban, y no podía dejar de ver. La cara del viejo se fué contrayendo en un gesto angustioso que expresaba, no el miedo ni el pesar de morir, sino la humillación ante lo ineluctable, el desengaño amargo y el desdén doloroso por el mundo. Aquella boca benévola, contraída en un gesto de angustia; aquella máscara de terrible desesperación inconsolable, modelada por un misterio doloroso, irradiaban un frio terror, que infiltrándose hasta en la médula de sus huesos, la iba lentamente asesinando.

Clareaba el dia cuando penetró un criado á las habitaciones, y al ver en el suelo á D. Juan, se detuvo asombrado. Luisa, con palabra tenue y lenta, le dijo· yo lo maté, y cayó sin vida.

México, Febrero de 1907.

RUBÉN VALENTI.

MCD 2018

FLIRT

Para la "Revista Moderna."

La virgen rosa está dormida
sobre su tálamo gentil,
dulce princesa sorprendida
por los efluvios del Abril.

Hace tan solo breves horas
que abrió su broche virginal,
y sus abuelas, las auroras,
la engalanaron previsoras
con un tocado sin rival.

Y la mimaron con exceso
hasta fundir su corazón
en el aroma más travieso;
y la vistieron con un beso
y la encendieron de pasión!

Por defenderla de los males
que tras sí lleva el esplendor,
brazos armados de puñales
esa guardia de honor de los rosales
le dejaron en derredor!

Duerme la rosa dulcemente
bajo un ensueño de zafir,
y hasta los silfos de la fuente
callan, mirándola dormir.

Bajo el corpiño de esmeralda
en un contraste seductor
lucen las sedas de su falda
como un perfume hecho color.

Raudo y fugaz cual meteoro
con sus alas de fino tul
y zumbido sonoro,
galopa un zángano de oro
bajo la pompa de lo azul!

Sultán voluble, jira inquieto
tras las dulzuras de otro edén;
de la colmena huyó en secreto,
querían herirlo con sus dagas
las favoritas del harén!

MCD 2018

Al ver la rosa,
trunca su vuelo musical
y, con el ala temblorosa,
el seductor leve se posa
sobre el capullo virginal.

Ansioso palpa la tersura
de aquella reina del amor,
la imprime besos con locura
y se desliza con finura
bajo el ropaje de la flor.

Poco después con su sonoro
zumbido vuela á otro verjel;
esquivo deja aquel tesoro
y va cubierto de polvos de oro,
ebrio de aromas y de miel.

Canta la fuente;
pule sus trovas un jazmin,
y conmovida, ruborosa,
la flor despierta.

Creyó entre sueños ser la esposa
del genio rubio del jardín!

ALFREDO GÓMEZ JAIME.

Madrid, 1907.

GRATO ARRIBO

Una de las notas culminantes del mes de Julio próximo pasado, fué la llegada á esta capital, después de larga ausencia pasada en Washington y las principales capitales de Europa, del Sr. Lic. D. Joaquín D. Casasús, su respetable familia y el Sr. Manuel Sierra, hijo del señor Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes.

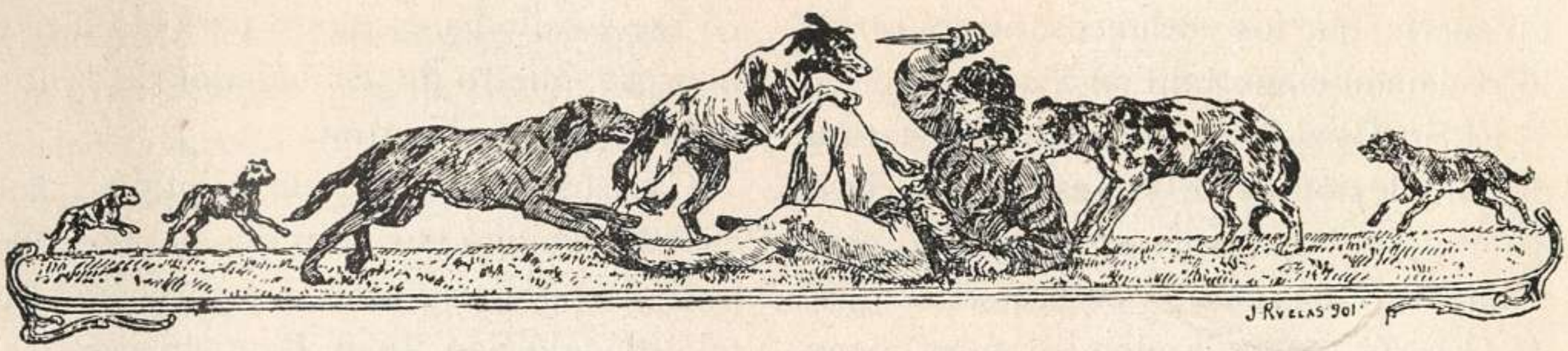
Tan distinguidos viajeros fueron objeto de cariñosa recepción. Sean bienvenidos.

Creemos oportuno empezar á publicar en este número de *Revista Moderna,* una biografía del Sr. Lic. Casasús, como una prueba de alta estima.

MCD 2018

Sr. Lic. D. Joaquín D. Casasús.

MCD 2018



BOSQUEJO BIOGRÁFICO *

DEL

SR. LIC. D. JOAQUIN D. CASASUS

Uno de los secretos del dominio, maravillosamente firme, que el Presidente Díaz ejerce sobre los corazones del pueblo mexicano, es su infalible acierto en la elección de hombres adecuados para los puestos de honor y de confianza. Acaba de hacer un nombramiento que aumentará notablemente en su país la reputación que tiene de elegir sabiamente, y mucho crecerán el respeto y el aplauso que le tributan todos los países extranjeros con la designación del Lic. Don Joaquin D. Casasús, para suceder como Embajador de México en los Estados Unidos, al difunto Don Manuel de Aspíroz, cuyos restos fueron poco ha llevados á México á bordo de un buque de guerra de la marina americana, como una muestra especial de la buena voluntad y delicada estimación de la gran República Sajona del continente, hacia la más cercana, importante y prometedora de sus hermanas latinas del sur.

En México, donde los méritos y aptitudes del distinguido agraciado son tan bien conocidos, se juzgó inmediatamente que este nombramiento era idóneo, y los estadistas, economistas y literatos, así como los banqueros y otros hombres de negocios de los Estados Unidos, para quienes el nombre de Casasús no es desconocido, se encuentran dispuestos á darle la bienvenida más cordial y amistosa, como digno representante de su pintoresco, rico y progresista vecino: México.

Joaquín D. Casasús nació en Frontera, pequeño puerto del Golfo, en el Estado de Tabasco, el 22 de Diciembre de 1858, de linaje español, siendo sus padres Don Francisco A. Casasús y la Sra. Doña Ramona González de Casasús.

«Orgulloso hidalgo, hijo de España,
Cuyos antepasados surcaron los españoles mares.»

Casasús se halla en el apogeo de su vida: tiene cuarenta y siete años. Aunque nacido en Tabasco, fué educado en Yucatán, y en el Instituto Literario de este Estado fué donde comenzó sus estudios, de

* Este bosquejo biográfico fué escrito en idioma inglés, por Fernando Solís Cámara, en ocasión de haber sido nombrado el Sr. Lic. Casasús, Embajador de México en Washington; siendo traducido al español por Álvaro Gamboa Ricalde.

MCD 2018

tal suerte, que los yucatecos, no sin razón, lo reclaman como hijo de Yucatán.

El Sr. Casasús es de mediana estatura, de complexión firme y musculosa; activo, sano y de imponente aspecto. El rasgo fisonómico más notable de la personalidad de Casasús, son sus ojos: grandes, penetrantes y de negro azabache. Cuando habla, su expresión es muy animada, agradable y hasta cautivante. Habla muy bien inglés y francés, y lee el alemán. Un hecho que, con gran elocuencia, demuestra su fuerza de voluntad, su equilibrio moral y su sabia interpretación de la higiene, es que, aunque se halle entre fumadores, nunca fuma, y á pesar de que tiene trato intimo y constante con bebedores, se abstiene de toda bebida alcohólica.

Es de costumbres muy ordenadas. La rutina de su vida en México es la siguiente: Se levanta á las 6 y trabaja hasta las 8; á esa hora se desayuna y sale á andar á pie hasta las 9; va después á su bufete, adonde llega como á las 9.15; trabaja hasta las 12.30, toma luego un lunch muy ligero y vuelve al trabajo á la 1. Trabaja hasta las 7, y, en seguida, se va á su casa, en donde come á las 7.30. Después, si alguna diversión ofrece particular atractivo para él ó su familia, la ópera, por ejemplo, va á ella; si no, permanece en su casa con su señora y sus hijos.

Del colegio de Yucatán fué á la capital á completar su preparación profesional para la carrera de Derecho, en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, y alcanzó su título en 1880, después de un lucido examen. Su talento y dedicación como estudiante le atrajeron la atención y admiración de profesores y alumnos, quienes reconocieron en el joven las cualidades que luego han hecho del hombre una personalidad tan conspicua, entre las personalidades más hábiles de México, que el más perspicaz de los conocedores de hombres en ese país lo ha escogido para el difícil y honroso puesto de Embajador de la República en Washington.

Casasús tenía cerca de veintidós años cuando terminó sus estudios jurídicos; y poco después, regresando á su Estado natal, escogió San Juan Bautista como el campo en que habia de comenzar el ejercicio de su carrera de abogado. Pero pronto fueron los servicios del brillante y joven jurisconsulto solicitados por el Gobernador, de quien pasó á ser secretario; ocupó después el puesto de editor del periódico oficial del Estado y, finalmente, llegó á ser Primer Secretario del Gobierno del Tabasco, cumpliendo con los deberes de cada uno de sus puestos con notable aptitud y éxito. Una capital de Estado era campo demasiado estrecho para dotes tan extraordinarias como las de Casasús, y cuando tenía cerca de veinticuatro años, resolvió hacer de la Ciudad de México, adonde hubo de irse, el centro de sus futuras labores profesionales. Su habilidad de primer orden le permitió casi inmediatamente darse á conocer como abogado de raros méritos, y pronto conquistó envidiable reputación en la práctica del Derecho. Se le llegó á conocer como uno de los más entendidos abogados de la ciudad de México, y su fama no quedó limitada á la capital, sino que adquirió renombre internacional como abogado de corporaciones, y tanto las corporaciones extranjeras como las nacionales, se han disputado siempre sus servicios. Su opinión es considerada con el mayor respeto por sus colegas, al grado de que ha adquirido el apelativo de «abogado de abogados.»

El Sr. Casasús no es tan sólo un abogado, sino que es un hábil economista: ha hecho un estudio especial de la economía política.

En 1884 fué comisionado para arreglar la cuestión ó controversia de la deuda in-

MCD 2018

glesa en México. Desempeñó esta comisión con gran ventaja para la República, y al mismo tiempo, á completa satisfacción de todos los acreedores.

En 1886 fué electo diputado al Congreso, y en él ha servido desde entonces, pues ha sido reelecto en todas las Legislaturas sucesivas. El caso del Presidente Diaz y el del Diputado Casasús, parecen comprobar la práctica del pueblo mexicano, de mantener en sus funciones á un hombre digno cuando lo llegan á encontrar. El Sr. Casasús ha servido siempre en la comisión de presupuestos desde su entrada á la Cámara de Diputados. Tres años después, en 1889, fué electo Presidente de la Comisión que revisó el Código de Comercio de México, y las reformas adoptadas por dicha Comisión fueron siempre obra exclusiva suya.

Fué nuestro Delegado en la Conferencia Monetaria Internacional celebrada en Bruselas en 1892, para tratar asuntos de interés universal y del más importante carácter. En 1896 fué nombrado Presidente de la Comisión, á la que se confió la tarea de presentar un proyecto de ley que reglamentase los negocios bancarios. El proyecto de ley presentado por esta Comisión pasó á ser Ley vigente en Marzo de 1897, y á su sombra se ha realizado el tremendo desarrollo de los negocios bancarios de nuestro país. Antes de la promulgación de esta ley sólo habia en la República los diez siguientes bancos con concesión.

Nacional de México.
De Londres y México.
Minero de Chihuahua.
De Yucatán.
Mercantil de Yucatán.
De Durango.
De Zacatecas.
De Nuevo León.
Comercial de Chihuahua.
É Internacional é Hipotecario de México.

En los siete años transcurridos hasta Marzo de 1904, subió á treinta y dos el número de bancos con concesión; aumentaron $22.068,650 las existencias en caja; $90.060,671 los documentos por cobrar; $51.242,540 los préstamos sobre propiedad personal; $16.357,957 los préstamos sobre hipoteca, y $96.684,184.00 las cuentas corrientes deudoras. El capital aumentó durante estos siete años, en $67.000,800; los billetes en circulación, en $43.295,057; los depósitos á la vista, en $12.922,584, y el fondo de reserva, en $18.277,174.

Desde sus primeras épocas de colegio manifestó decidido gusto por los estudios económicos, á los que consagró profunda atención, llegando pronto á ser autoridad en ese ramo del saber: la larga lista de trabajos que ha escrito sobre esa materia y sus ramificaciones, patentiza que ha hecho, en ese campo, investigaciones brillantes y originales. De ese modo se dió á conocer entre sus compatriotas como economista erudito, y ocupó, en consecuencia, muchos puestos importantes que exigían aptitudes y educación especiales. Fué por muchos años profesor de Economía Política en la Escuela Nacional de Ingenieros. La altura á que descuella en este campo de investigación le ha valido el honor de ser nombrado miembro de la Sociedad de Economía Política de París. Es Director de la Escuela de Comercio, establecimiento en cuyo programa ocupa prominente lugar el estudio de la Economía Política.

Su predilección por la economía, su temprana y completa preparación en esa ciencia, y la experiencia que ha adquirido en las muchas comisiones que ha servido, se han combinado y producido como resultado el que escriba y publique considerable número de tratados, discursos y monografías sobre Economía Política y cuestiones afines. Van, en seguida, los títulos de sus principales trabajos de esta clase.

MCD 2018

«La Libranza.»
«The Debt Contracted in London »
«The Banking Question.»
«Institutions of Credit.»
«The Silver Question in Mexico.»
«The Monetary Problem.»
«The International Conference of Bruxelles» (conferencia dada en 1893 en francés —por súplica que se le hizo,— ante la Sociedad de Economia Política y Social de Lyon, Francia).
«History of Taxes on Gold and Silver.»
«The Depreciation of Silver and Its Remedies.»
Institutions of Credit in México.»
«The Mexican Peso and Its Rivals in the Extreme Orient.»
«Report sof the Monetary Commission.»

Un economista tan bien armado para el asunto, no pudo, evidentemente, dejar de prestar sus servicios en la Comisión Monetaria, que fué creada por decreto de 4 de Febrero de 1903, y que tuvo por fin hacer un estudio profundo del problema monetario en todas sus fases. Se le hizo Presidente de la Subcomisión encargada de determinar los efectos de la depreciación de la plata sobre la riqueza nacional y de responder á la siguiente pregunta decisiva y fundamental:

«Es conveniente realizar la mayor fijeza posible en la relación de valor entre la moneda de México y los patrones monetarios de las naciones extranjeras con las que México más comercia?»

El brillante dictamen rendido por esa Subcomisión es de la pluma de Casasús, y muestra palpablemente la solidez y profundidad de sus conocimientos en Economía Política; es un admirable producto de elevada investigación, criterio filosófico y madura ilustración.

Casasús fué también miembro de la Subcomión en que recayó la tarea de idear los medios para llevar á la práctica la reforma monetaria. Su colaboración en las deliberaciones de esta Subcomisión fué de lo más brillante, hábil y práctico.

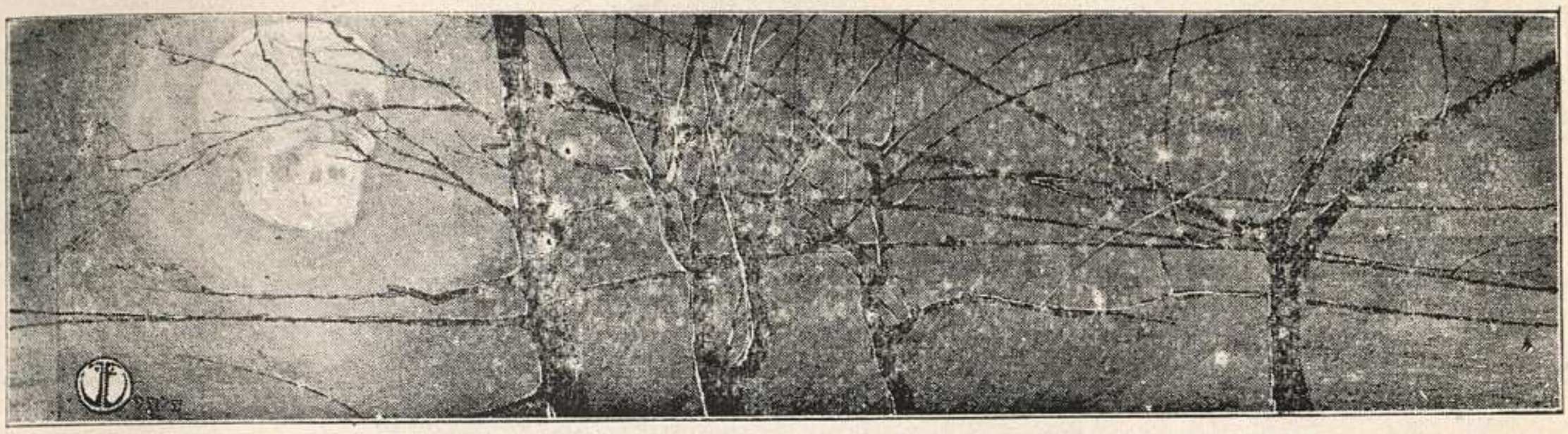
Tan luego como se inauguró la reforma monetaria, llegó á fijarse el cambio, cesaron las fluctuaciones y el valor del dinero mexicano fué, en consecuencia, una cantidad estable, y no sujeta, como hasta entonces, á continuas variaciones. Las bancarrotas se hicieron menos frecuentes y se evitaron quiebras que se habrían producido bajo el antiguo sistema, pues es indiscutible que uno de los grandes males del talón-plata era el de ocasionar de un modo directo y frecuente esos fracasos. La situación económica del país ha mejorado de una manera general y eficaz, pues ahora el capital extranjero puede fiar en la constancia del valor de la moneda mexicana, y no vacila, por lo tanto, en invertirse en minas, industrias, empresas agrícolas, etc., no viéndose ya expuesto el dinero del país, á los males de una continua y progresiva depreciación.

El talón oro —la más grande reforma económica de la historia de nuestro país, sin exceptuar ni aquella otra importantisima reforma,* por la que se logró el libre comercio entre los Estados— ha quedado perfectamente establecido, y funciona con todo éxito y satisfacción. Así, pues, los servicios del Sr. Casasús á nuestro país en la abolición del antiguo sistema monetario —empresa á cuya realización ayudó eficazmente— han sido del más alto valor.

(Continuará).

* Nota.—El Sr. Limantour, por medio de una sabia y saludable reforma á la Constitución, llevó á cabo la abolición de las alcabalas sobre mercancías mexicanas, fin que sin éxito habían perseguido todos nuestros financieros por más de medio siglo. Esta bárbara institución fué herencia del antiguo gobierno español, y producía el efecto de suprimir virtualmente todo comercio entre los Estados, tan eficazmente como lo harían el bandidaje, la guerra ó la peste.

MCD 2018



A MANUEL UGARTE

Después de leer su libro "Vendimias Juveniles." **(Para la "Revista Moderna de México").**

SONETO

Es tu libro de versos una ánfora labrada
Con un cincel riente, magnífico tesoro;
Y es tu lira, Poeta, el ruiseñor canoro
Que preludia sus rimas al llegar la alborada.

Son sus cuerdas cabellos de tu Ofelia adorada;
Y al poner sobre ellas tu gran plectro sonoro,
Parece que despiden resplandores de oro
Que al brotar se convierten en la música alada....

En la música alada de tus cantos egregios;
Porque son tus estrofas, porque son tus arpegios
Refulgentes brillantes de irisadas facetas.

Y el collar de esos ritmos, de perfumes y mieles,
Convertido en corona, de inmarchitos laureles,
De tu Musa en la frente ceñirán los poetas.

EDUARDO DE ORY.

Zaragoza, España.

MCD 2018

ESTREMECIMIENTO DE INVIERNO

Este reloj de Sajonia, que se atrasa y que da las trece entre sus flores y sus dioses, ¿de quién ha sido? Piensa que vino de Sajonia por las largas diligencias de antaño.

(Singulares sombras penden en los vidrios gastados).

Y tú, luna de Venecia, profunda como una fría fuente en una orilla de desdoradas molduras, ¿quién se ha mirado en ella? ¡Ah! estoy seguro de que más de una mujer ha bañado en esta agua el pecado de su belleza; y acaso vería un fantasma desnudo si mirase largo tiempo.

—Eres malo y dices muchas veces cosas que no están bien. . . .

(Veo telas de araña en lo alto de las grandes ventanas).

Nuestro arcón es también muy viejo: mira cómo esa lumbre enrojece su madera triste; las cortinas empalidecidas tienen su edad, y la tapicería de los sillones desvaídos, y los antiguos grabados de las paredes, y todas nuestras vejeces. ¿No te parece que hasta los bengalís y el pájaro azul han desteñido con el tiempo?

(No pienses en las telas de araña que tiemblan en lo alto de las grandes ventanas).

Te gusta todo esto, y he ahí por qué puedo vivir á tu lado. ¿No has deseado, hermana mía, la del mirar de antaño, que en uno de mis poemas apareciesen estas palabras: «la gracia de las cosas marchitas?» Los objetos nuevos te desplacen: también á ti te dan miedo con su atrevimiento chillón, y sentirías la necesidad de gastarlos, lo que es harto difícil de hacer para los que no gustan de la acción.

Ven, cierra tu viejo almanaque alemán, que estás leyendo con atención, aunque se publicara hace más de cien años y los reyes que anuncia hayan todos muerto, y, tendido sobre la alfombra antigua con la cabeza apoyada entre tus rodillas caritativas en tu traje descolorido, oh niña en calma, te hablaré horas y horas; ya no hay campos y las calles están vacías; te hablaré de nuestros muebles. . . . ¿Estás distraída?

(Esas telas de araña tiritan en lo alto de las grandes ventanas).

STÉPHANE MALLARMÉ.

MCD 2018

Excmo. Sr. D. Miguel Covarrubias.

PARTIDA DE UN DIPLOMÁTICO

A principios del mes de Septiembre próximo, partirá para Londres, como Ministro de nuestro país ante la corte de S. M. Eduardo VII, el Excmo. Sr. D. Miguel Covarrubias, una de nuestras más conspicuas personalidades diplomáticas. Catorce años hacia que el Excmo. Sr. Covarrubias estaba ausente de su patria. Desde que llegó á México, procedente de Santiago de Chile, fué objeto de toda clase de expresiones de distinción y afecto por parte de sus numerosos conocimientos.

De un conocido semanario metropolitano, entresacamos lo siguiente:

«En 1880 fué nombrado tercer Secretario de la Legación de México en los Estados Unidos; en 1885, segundo Secretario en Italia; en 1890, pasó con igual carácter á Inglaterra; en 1891, volvió á los Estados Unidos, recibiendo allí su ascenso á primer Secretario en 1893; del 3 de Junio al 3 de Agosto de 1896, desempeñó el puesto de encargado de Negocios, en ausencia del Ministro D. Matías Romero, y en Septiembre del mismo año, partió para Bélgica con el mismo carácter de primer Secretario. Posteriormente, y durante varios periodos, fué encargado de Negocios en Alemania.»

MCD 2018

EL TALLER

(De "Vendimias Juveniles").

Sangra sobre los vidrios un sol en agonía.
La sombra en grandes manchas inunda los divanes;
y en el taller estrecho donde el pintor se hastía,
galopan incorpóreas legiones de titanes.

Monótona y serena, la gran Melancolía
le finge perspectivas bordeadas de arrayanes
y, en el desmayo lento con que se muere el día,
naufragan incoloras bandadas de faisanes.

Desnuda la modelo, como una Venus griega,
desde la inhiesta cumbre de su impudor sonríe,
y en un lecho de sombra con languidez se entrega.

El sol, para dorarla, su última flecha arranca
y corre la mirada de luz que se deslíe
como una pluma de oro sobre la carne blanca.

MANUEL UGARTE.

MCD 2018

HORAS

MEDIODÍA

El tren corre orillando los altos cerros. A la izquierda, como paisajes de cuento, van pasando los valles risueños, con lentitud graciosa, riendo á la tibia luz solar con sus mil matices, desde el verde maduro, denso y opaco, hasta la ternura muelle y fina de los pimpollos. Los cañaverales se extienden en sabanas de un verdor amarillento; los malojales se abaten y doblegan bajo la brisa, como al paso de pies invisibles. A trechos, una casa, entre árboles; un rancho de paredes obscuras; el torreón mugriento y melancólico de algún trapiche. Y á veces rompe los tonos verdes del paisaje un búcaro florido ó una carnestolenda gualda, como isla de fuego ó de oro, reverberante bajo el tórrido baño de sol. El tren jadea en la fuga; y á lo lejos el campo luminoso, la tierra caliente y fecunda, parece jadear también, silenciosamente, bajo el cielo sin nubes, de un azul metálico, de donde se derrumba la abrasadora luz del mediodía como una caricia demasiado intensa, casi dolorosa. Algún labriego, con los lomos brillantes por el sudor, se inclina hacia la tierra. Visto desde lejos parece inclinado á recoger las confidencias misteriosas del campo. Otro se vuelve á mirar el tren que pasa, con los ojos llenos de cansancio y de apatía. Un túnel: noche y olor de humo. Y de nuevo valles verdes y luz cegadora. Por las ventanillas abiertas penetra la respiración del campo: un aliento tibio. En las lejanías azulean las montañas.

Y allá abajo nadie se inclina con amor á escuchar las confidencias amorosas de la madre tierra: el labriego que dobla los riñones sobre el plantío, sólo siente fatiga y modorra: el sol tiene la culpa de ello. Acá adentro, en el tren, un matrimonio joven come galletas y jamón risueñamente; y un hombre gordo —quiero creer que es un comerciante— está durmiendo con bulla de resoplidos, cubierta la faz con un periódico. Y el valle desfila con sus verdores fecundos, lleno de luz tórrida y clara. Yo me atristo.

MCD 2018

PRESAGIO

A la luz de la luna, entre los mármoles tumularios, yo contemplé en una noche de mi espíritu la aparición de tu gracia. Larga cavilación había prolongado en estupores maléficos el blancor helado de la luna, cuando apareciste, sonriente y simple como deidad rústica. El prado de los asfodelos era pródigo, y en su macilento florecer perpetuábase el augurio aciago de interminables infortunios. Con dulzura celestial, nunca vista por mis ojos fatigados en la contemplación de la pena humana, las azucenas iban cubriendo con un manto de armiño fragante la vegetación agorera. ¿Era ilusión de la luz lunar, ó el hechizo de tu presencia amorosa? Ya no más los epitafios desolados fueron frías afirmaciones de amargura sobre la máscara del silencio. Las sentencias viriles —como espasmos de músculos rabiosos— resplandecían en los mármoles de la triste recordación, los cuales parecían pedestales de venideras estatuas de triunfo.

Toda la noche estuve soñando, perdido en el cándido laberinto de aquella pradera, blanca de luna y llena de tu alma; y cuando desperté á mi soledad de angustias, una ráfaga me trajo el rumor tenue y profundo de cosas que principiaban á existir; bullicio de agua lejana cuyos hilos empezaban á tejer la trenza del arroyo: incierto cantar de alondras matutinas, y el crujido apacible de las hojas inéditas, dormidas aún en el misterio inicial de los brotes.

JESÚS SEMPRUM.

(De «El Cojo Ilustrado.»)

El país acaba de sufrir una pérdida con el fallecimiento del Sr. D. Manuel Guillén, Gobernador Constitucional del Estado de Guerrero.

El Sr. Guillén fué un hombre trabajador, sano y útil. Su cadáver fué depositado en su última morada con los honores debidos.

En los círculos políticos y sociales, su muerte ha sido justamente sentida.

EL SR. D. DAMIAN FLORES

En su oportunidad, la prensa informativa dió también cuenta del nombramiento para Gobernador, del Sr. D. Damián Flores, á quien nos permitimos felicitar calurosamente, porque apenas habíase hecho cargo de su alto puesto, y ya hacía sus primeras gestiones en pro de la Instrucción Pública del Estado. *La Revista Moderna* publicará en el mes de Septiembre, un retrato del primer Magistrado de Guerrero, D. Damián Flores.

MCD 2018

Sr. D. Manuel Guillén, Gobernador del Estado de Guerrero,
† el 20 del actual.

MCD 2018

LA PARTIDA

Para la "Revista Moderna."

Dulce mía, pastora, qué dolor de perderte,
Tú que eres encanto, y bendición, y vida,
Tú que subes más alta que el dolor y la muerte,
Tú que eres ingenua y gloriosa y florida.
Qué dolor de perder los corderos contigo,
Los corderos amables de topar cauteloso;
La familiar cabaña y el cabrerizo amigo,
Y la festiva era, y el granero abundoso.
Voy por oro á otras tierras y me dejo aquí el oro
De tu amor, que es un cáliz de purísimas mieles.
A la luz dejo abierto el arcón del tesoro,
Séanme todos buenos, séanme todos fieles.
Del manantial más hondo es más dulce el venero,
Y los chorros más frescos de las fuentes más hondas;
El limón más maduro nos lo dió el limonero
Que entre todos se oculta y se pierde en las frondas.
No ose nadie decirte que eres rica y preciada
Porque tú no te muestres y el amor te persiga. . .

MCD 2018

Haz como con la ropa limpia y alhucemada,
Guárdate, y ni que el aire te repute su amiga.
Qué dolor de perderte, dulce mía, pastora,
Tú que eres hermosa y feliz primavera.
Sin la luz de tu cara, que es la luz de la aurora,
En el seno del día moriré de ceguera.

A UNA AMADA ERRANTE

¿Dónde vas con el alma aterida
Este día de Abril y de Sol?
¿Dónde vas con el alma doliente
Este día de gloria y de amor?
Ven conmigo al jardín de mis sueños,
A ese ameno y florido jardín,
Más hermoso que Mayo y más lindo
Que una rosa nacida en Abril.
Yo te haré con jazmines y nardos,
Flores blancas de seda, un altar,
Un altar de cumplidos deseos,
De caricias y fecundidad.
Yo te haré rica ofrenda de besos
En tu boca que es fruto en sazón,
Una herida en el pecho que mane
Sangre viva, dulzura y calor.
Yo pondré luz de alba y de aurora
De tu frente en el arco triunfal;
En tus pies de jacintos, sandalias;
Cetros de oro en tu mano real;
Mas si el frío que lleva tu alma
No es que pueda curarlo el amor,
Dolorosa alma errante, camina.....
Para ti ni es mi Abril ni es mi sol.

MCD 2018

EN EL TIEMPO DE LAS VENDIMIAS

En el vaso de oro repujado,
Escánciame tu vino,
Aquel de la vendimia más lejana
Que sabe á miel y aloca los sentidos.
Lo elevaré á lo alto como un cáliz
Brindando por tu vida y por mi vida,
Y haré fiesta á tus ojos
Como en Mayo hice fiesta á la alegría.
Beberé hasta embriagarme,
Y si me enojo luego,
Flagelaré con ramos de jazmines
La estatua de tu cuerpo.

José Muñoz San Román.

Mayo 5 de 1907. Sevilla, España.

MCD 2018

Creeríase que aquel subterráneo era el sitio adonde se guardaban los sepulcros de la familia, pero sólo se hallaba un ancho pozo excavado para engañar á los ladrones y que no ocultaba nada. Hamílcar pasó junto á él y después, bajándose, hizo girar sobre rulos una pesada muela y por aquella abertura entró en una habitación que tenía la forma de un cono.

Tapizaban las paredes escamas de cobre; en el centro, sobre un pedestal de granito, se levantaba una estátua de Kabyr, llamado Aletos, inventor de las minas en la Celtiberia. Junto á su base, en el pavimento se veían anchos escudos de oro y vasos de plata monstruosos, de cuello cerrado, de forma extravagante y que no podían servir; pues para evitar dilapidaciones y para que los cambios de sitio fueran casi imposibles, se tenía la costumbre de hacer fundir de aquel modo grandes cantidades de metal.

Con su antorcha encendió una lámpara de minero, fijada en el casco del ídolo, y reflejos verdes, azules, amarillos, violetas, de color de vino y de sangre, iluminaron súbitamente la sala, que estaba llena de pedrerías guardadas en calabazas de oro, colgadas como lámparas de las escamas de cobre, ó bien todavía hundidas en sus bloques nativos, alineados en el muro.

Ahí había carbunclos formados por la orina de los linces, piedras caídas de la luna, diamantes, topacios, las tres clases de rubíes, las cuatro de zafiros y las doce de emeraldas.

Fulguraban semejantes á chispas de leche, á cristales azules, á polvo de plata, é irradiaban sus luces á chorros, en rayos de estrellas; allí estaban los topacios del monte Zobarca para ahuyentar los terrores; los ópalos de la Bactrana que impiden los abortos y los cuernos de Hamon que se colocan bajo las camas para soñar.

Las irradiaciones de las piedras y las llamas de la lámpara se reflejaban en los escudos de oro.

Hamílcar, de pie, sonreía con los brazos cruzados y le deleitaba menos el espectáculo que la conciencia de sus riquezas, que eran inagotables, infinitas. Sus abuelos, que dormían bajo sus pies, enviaban á su corazón algo de su eternidad y se sentía casi igual á los genios subterráneos; era como la alegría de un Kabyro y los anchos rayos luminosos que herían su rostro parecíanle la extremidad de una visible red que al través de los abismos le sujetaba al centro del mundo.

Una idea le hizo estremecer, y situándose detrás del ídolo, marchó en línea recta hacia el muro; examinó en los tatuajes de su brazo la línea horizontal cortada por dos perpendiculares, lo cual expresaba en cifras cananeas el número trece; entonces contó hasta la décima tercera plancha de cobre, levantó una vez más su ancha manga y con la mano derecha extendida leyó en otro sitio de su brazo otras líneas más complicadas, pasando delicadamente sus dedos sobre ellos como si tocase una lira; luego dió siete golpes con su pulgar y como un solo bloque giró un gran trozo de muro, el cual disimulaba una especie de cueva donde estaban encerradas cosas misteriosas que no tenían nombre y de incalculable valor. Hamílcar bajó tres peldaños; tomó de un cubo de plata una piel de antílope flotante sobre un líquido negro y volvió á subir. Abdalomin caminó delante, hiriendo el pavimento con su alto bastón adornado de campanillas en el puño y ante cada habitación gritaba el nombre de Hamílcar, entre alabanzas y bendiciones.

En la galería circular donde concluían los corredores, había acumulados á lo largo de los muros, viguetas de algumio, sacos de lansonia, conchas de tortugas llenas de perlas; al pasar, las rozaba el Suffeta con su manto, sin ver siquiera los gigantescos trozos de ámbar, materia casi divina formada por los rayos del sol.

Un vaho perfumado invadió la atmósfera.

—Empuja la puerta, —dijo Hamílcar.—

Entraron.

Hombres desnudos amasaban pastas, machacaban hierbas, vertían aceite en las jarras,

MCD 2018

abrían y cerraban pequeños nichos ovalados, tan numerosos, que la estancia parecía el interior de una colmena. Toda suerte de especies y de aromas estaban encerradas en aquellas cavidades; por todas partes se veían gomas en polvo, raíces, ramos de filipéndulo, redomas de cristal, pétalos de rosas; y aquel exceso de perfumes asfixiaba, á pesar de los torbellinos del styrax que ardía en el centro sobre una trípode de cobre.

El Jefe de los suaves olores, hombre alto y delgado y pálido como la cera, se adelantó hacia Hamílcar para frotarle las manos con metopión, mientras dos ó tres hombres le frotaban los talones con hojas aromáticas. Les rechazó: eran cirineos de infames costumbres á quienes sólo se toleraba por los secretos que sabían.

Hamílcar mandó que á unos paquetes de nardos que se iban á remitir á ultramar, se mezclara un poco de antimonio para que pesaran más.

Luego preguntó dónde se encontraban tres copas de psagas, destinadas á su uso personal.

El Jefe de los olores contestó que lo ignoraba y que unos soldados armados, habían saqueado aquel departamento, cuyos escondrijos se había visto obligado á abrirles.

—¡Les temiste más que á mí —exclamó el Suffeta, y á través del humo, sus pupilas fulguraban como antorchas sobre el hombre pálido!

—¡Abdalomin, antes que se oculte el sol, hazlo azotar, ¡desgarra su piel!

Aquel perjuicio, menor que los otros, le indignaba, pues á pesar de sus esfuerzos por olvidarlos, continuamente aparecían los bárbaros en su pensamiento, cuyas fechorías le recordaban la vergüenza de su hija y odiaba á todos sus servidores porque lo sabían.

Después fué á inspeccionar el trabajo de los esclavos industriales, cuyos productos se vendían por cuenta de la casa. Había sastres que bordaban y guarnecían mantos, otros que trenzaban redes, pintaban cojines, cortaban sandalias; obreros egipcios que alisaban y pulían papiros con una concha; la lanzadera de los tejedores no se detenía y los yunques de los armeros rezonaban.

Hamílcar les dijo:

—¡Forjad espadas! ¡Forjad espadas! ¡Necesito muchas!

Sacó de su pecho la piel de antílope macerada en venenos, para que le cortaran una coraza que debía ser más sólida que las de bronce, invulnerable al fuego y al hierro.

Cuando se acercaba á los obreros, Abdalomin, para rehuir su cólera, vomitaba pestes contra aquellos. ¡Qué trabajo! ¡Era una vergüenza! ¡En verdad el Señor era demasiado clemente! Hamílcar, sin hacerle caso, se alejaba.

Casi se detuvo al ver largas hileras de árboles calcinados; las empalizadas estaban derribadas; el agua de los arroyos formaba charcos fangosos y por todas partes se veían cacharros rotos, mesas destrozadas. Asquerosos harapos pendían de algunas matas y bajo los limoneros, las flores podridas formaban un estiércol amarillo. Los criados no habían hecho desaparecer aquellos despojos, creyendo que el dueño no volvería.

A cada paso descubría un nuevo desastre que le traía á la memoria lo que quería olvidar; ahora manchaba sus brodequines de púrpura hollando inmundicias; y no tenía allí á aquellos hombres para hacerlos volar por medio de una catapulta. Sentíase humillado al haberlos defendido; ¡era un engaño, una traición! y como no podía vengarse de los soldados, ni de los antiguos, ni de Salammbó, ni de nadie, su cólera, que buscaba una víctima, condenó de una vez á las minas, á todos los esclavos.

Abdalomin se estremecía siempre que lo veía acercarse á los parques; pero Hamílcar tomó el sendero de los molinos de donde salía una melopea lúgubre.

Entre el polvo de pesadas muelas que giraban, se veía á los hombres que las movían; unos empujaban con pecho y brazos; otros, uncidos, tiraban; el frote de las correas había formado junto á sus axilas costras purulentas como tienen en el cuello los asnos, y el ha-

MCD 2018

rapo negro y lacio que apenas tapaba sus caderas, pendía como una larga cola; tenían los ojos enrojecidos, resonaban los grilletes de sus pies y todos los pechos anhelaban á la vez; llevaban en los labios, un bozal sujeto por dos cadenitas de cobre para que no pudieran comer harina, y guanteletes sin dedos les impedían cogerla.

Al entrar Hamílcar, las barras de madera crujieron con más fuerza; el grano, chafándose, crugía; muchos cayeron de rodillas; los otros, sin detenerse, pasaban por encima.

Se llamó á Giddenem, el Gobernador de los esclavos, y Hamílcar le ordenó que quitara los bozales; entonces todos, con gritos de animales hambrientos, se lanzaron sobre la harina que devoraban hundiendo en ella la cabeza.

—¡Les matas de hambre!

Giddenem contestó que eso era preciso para dominarlos.

—¡No valía la pena de enviarte á Siracusa á la escuela de los esclavos! ¡Haz venir á los demás!

Los cocineros, palafreneros, corredores, los que llevaban las literas, los bañeros, las mujeres con sus hijos, todos se formaron en una sola fila que llegaba desde la casa de comercio hasta el parque de las fieras; no se atrevían á respirar; un gran silencio reinaba en Megara; el sol se reflejaba en la laguna, al pie de las catacumbas, y los pavos chillaban. Hamílcar caminaba lentamente.

—¿Para qué me sirven esos viejos? ¡Véndelos! Hay demasiados galos; ¡son borrachos! demasiado candiotos; ¡son embusteros! Compra capadocios, asiáticos y negros.

Se admiró de ver tan pocos niños.

—¡Es preciso que nazca más gente en la casa, Giddenem! Cada noche dejarás las habitaciones abiertas, á fin de que puedan mezclarse hombres y mujeres.

Hizo que le presentaran los ladrones, los perezosos, los revoltosos, distribuia castigos; recriminaba al Gobernador que bajaba la cabeza, como un toro.

—Mira, ojo de Baal, éste quería suicidarse, y le mostraba á un libio de alta estatura.

—¡Ah! ¿quieres morir?—preguntó desdeñosamente el Suffeta.

El esclavo contestó con intrepidez:

—¡Sí!

Hamílcar, sin cuidarse del daño pecuniario ni del mal ejemplo, dijo, volviéndose hacia los criados:

—Que muera, pues; lleváoslo.

Giddenem había ocultado á los mutilados detrás de los otros. Hamílcar los vió.

—¿Quién te ha cortado ese brazo?

—¡Los soldados, ojo de Baal!

Luego, á un samita que cojeaba:

—¿Y á ti quién te ha hecho eso?

Era el gobernador, que le rompió una pierna, con una barra de hierro.

Aquella atrocidad estúpida indignó al señor.

—¡Maldito el perro que hiere á las ovejas! ¡Limar á los esclavos! ¡Ah! ¿Arruinar á tu señor? ¡Que se le ahogue en el estercolero! ¿Dónde están los que faltan? ¿Les has asesinado?

Su rostro tenía una expresión tan terrible que todas las mujeres huyeron; los esclavos retrocedieron, formando un gran círculo á su alrededor, Giddenem besaba frenéticamente sus sandalias; Hamílcar permanecía inmóvil, porque en ese instante recordaba los mil desastres que lo asaltaron á la vez. Los gobernadores del campo habían huido por miedo á los soldados, con ellos quizás; todos le engañaban; no pudo contenerse más.

—¡Qué los traigan aquí! —gritó— Marcadles en la frente con un hierro candente, como á los cobardes.

MCD 2018

Todos fueron puestos de cara al sol, hacia el Oriente, donde estaba el Moloch devorador; los condenados á la flagelación se pusieron de pie contra los árboles con dos hombres; uno daba los golpes y el otro los contaba.

Herían con ambas manos; los látigos, silbando, hacían saltar la corteza de los árboles; la sangre manchaba, como roja lluvia, las hojas y las matas; los castigados, aullando de dolor, se retorcían al pie de los árboles. A los que se les marcaba, se arrancaban la carne con las uñas. Hacia las cocinas, unos hombres con grandes sopletes avivaban el fuego de los hornillos; de cuando en cuando, un estridente grito desgarraba el aire; los azotados se desmayaban, pero retenidos por las ligaduras, quedaban con la cabeza y los brazos colgando; se olía á carne quemada; y recordando tal vez el festín, los leones rugían.

Entonces apareció Salammbó en la terraza, recorriéndola rápidamente de derecha á izquierda, como asustada. Hamílcar la vió; le pareció que levantaba los brazos hacia él, y con un gesto de horror dirigióse al parque de los elefantes.

Estos animales eran el orgullo de las grandes familias púnicas; habían cargado á los ancestros y triunfado en los combates; se les veneraba como favoritos del Sol. Los de Megara eran los más fuertes de Cartago. Antes de marchar, Hamílcar hizo jurar á Abdalomin que los cuidaría; y la mayoría habia muerto á consecuencia de las mutilaciones; sólo quedaban tres, echados en el centro del patio, en el polvo y los restos destrozados del pesebre.

Le reconocieron y se acercaron.

Uno tenía las orejas horriblemente cortadas; otro, una gran llaga en las rodillas; al tercero le faltaba la trompa.

Se miraban tristemente como seres humanos, y el que no tenía trompa, bajando la enorme cabeza y doblando los jarretes, procuraba acariciar á Hamílcar suavemente con la repugnante extremidad de su muñón.

Dos lágrimas se escaparon de los ojos de Hamílcar, que saltó sobre Abdalomin.

—¡Ah, miserable! ¡la cruz! ¡la cruz!

Abdalomin, desmayándose, cayó de espaldas.

Detrás de las fábricas de púrpura, cuyo humo se perdía en las nubes, resonó un aullido; Hamílcar se detuvo.

Al pensar en su hija, como si hubiera sentido el contacto de un dios, se calmó. Era una continuación de su fuerza, la persistencia de su personalidad que entreveía, y los esclavos no comprendían la causa de esta súbita calma.

Dirigiéndose á las fábricas de púrpura, se paró en el ergástulo, gran construcción de piedra obscura rodeada de fosos; bajó á la prisión. Algunos le gritaron: «Vuélvete,» y los más atrevidos le siguieron.

La puerta, abierta, se movía impulsada por el viento. El crepúsculo entraba por las estrechas ventanas, y cadenas rotas pendían de las paredes.

¡Aquello era lo que restaba de los prisioneros de guerra!

Hamílcar palideció extraordinariamente, y los que le observaban desde lejos, vieron que se apoyaba en el muro para no caerse.

Tres veces seguidas aulló el chacal. Hamílcar levantó la cabeza, pero no profirió una palabra, no hizo un ademán. Cuando se ocultó el sol, desapareció detrás de la barrera de los Mappales, y por la noche, en la Asamblea de los Ricos, en el templo de Eschuum, dijo al entrar:

—¡Antorchas de Baabin, acepto el mando de las fuerzas púnicas contra el ejército de los bárbaros!

MCD 2018

MCD 2018

MCD 2018

ÍNDICE DEL TOMO I.

PÁGS.

I

El Festín 7

II

En Sicca 19

III

Salammbó 33

IV

Bajo las murallas de Cartago 39

V

Tannit 51

VI

Hannon 61

VII

Hamílcar Barca 73

MCD 2018

MCD 2018

"REVISTA MODERNA DE MEXICO"

MAGAZINE ILUSTRADO.

Subscripción en la ciudad, semestre adelantado ..... $ 3 00
En los Estados y Extranjero „ „ 4 00
Número suelto, en la ciudad 0 60

Propietarios: JESUS E. VALENZUELA y AMADO NERVO.

Director: JESUS E. VALENZUELA. Consultor artístico: JESUS URUETA.

Secretario de Redacción: EMILIO VALENZUELA

Dirección: Cordobanes núm. 2. Apartado 49 bis.

SUMARIO DEL NUMERO 1.

TEXTO:

Las Epopeyas.—Rafael López.
Literatura hispano-americana.—Manuel Ugarte.
Viaje sentimental.—Francisco Villaespesa.
El Claustro.—Jesús Semprum.
En el álbum de la Srita. Angustias Fernández.—Jesús E. Valenzuela.
Hojas de bambú. «Las Gaviotas.»—Efrén Rebolledo.
Los cerezos.—Efrén Rebolledo.
Contra los líricos.—Antonio Palomero.
Del Dolor.—Abel C. Salazar.
Bosquejo Biográfico del Sr. Lic. D. Joaquín D. Casasús. (Conclusión).
Soneto.—Luis G. Urbina.
El Hombre Muerto.—Leopoldo Lugones.
Homenaje á los héroes niños de Chapultepec.—Roberto Argüelles Bringas.
La obra de la Sagrada Familia.—J. Pijoan.
La Cárcel.—Andrés González Blanco.
Alocución del Sr. Lic. D. José Algara.
Los ojos.—Trad. de I. G. Malda.
Sully Prudhomme.
Bajo los álamos.—Max. Henríquez Ureña.
Julio Ruelas
Mis hijos.—Antonio Carreón.
Los convertidos.—Remy de Gourmont.
Reliquia.—Leopoldo Díaz.
Revista de Revistas.
Erección de una estatua al «Duque Job»
Folletín de la «Revista Moderna.»

GRABADOS:

Miguel Hidalgo y Costilla.
Resurrección, por Augusto Rodin.
Júpiter, por Augusto Rodin.
Ilustraciones de la Sagrada Familia.

MCD 2018

LAS PILDORAS NACIONALES

SON UN MARAVILLOSO

REMEDIO ANTIPALUDICO

Mucho más eficaz
que la quinina
Contra Calenturas,
Influenza, Debilidad
y Anemia.

A la vez que estimulan el apetito y producen sangre y fuerzas, destruyen todo germen de Malaria ó Paludismo, sin ser purgantes.

No exigen dieta.

¡HACEN CORRER A LAS CALENTURAS!

DE VENTA:

En todas las Droguerías y Boticas

Cajas chicas. . . . $0 50

Id. grandes . $1 25

Las enviamos
á cualquier parte
Por Correo
FRANCO DE PORTE

Descuentos Liberales
al Comercio.

A toda persona que lo solicite
le enviaremos "gratis"
un folleto.

Compañía de las Píldoras Nacionales.

Primera de San Francisco Núm. 14.

MCD 2018